



Francisco de Rojas Zorrilla

# **Peligrar en los remedios**

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco de Rojas Zorrilla

## Peligrar en los remedios

PERSONAS:

EL REY  
CARLOS, su hermano  
EL CONDE FEDERICO  
EL MARQUÉS ROBERTO  
EL DUQUE CONRADO, padre de Violante  
EL ALMIRANTE DE SICILIA  
LA INFANTA DE SICILIA  
BOFETÓN, lacayo  
LA DUQUESA VIOLANTE  
CELIA, criada

Jornada primera

Salen VIOLANTE y CELIA.  
CELIA Deja ese llanto, Violante,  
y mira que no es razón  
quitársele al corazón  
para dárselo al semblante.  
No te convenza el dolor,  
y guarda en estos desvelos  
el sentir para los celos,  
pero no para el amor.  
Mira que es acción errada  
poner a riesgo tu vida;  
¿Qué has de hacer aborrecida  
si estás llorando adorada?  
VIOLANTE Aunque tu celo procura  
atajarme esta pasión,  
tienen muy antigua unión  
la desdicha y la hermosura.  
Mas sólo porque no ignores  
lo que en mi dolor previenes,

yo estoy deseando desdeñes  
como otras damas favores.  
Nadie me ve, oh Celia bella,  
que en mi fuego no se apura,  
o ya lo haga mi hermosura  
o lo disponga mi estrella.  
De cuatro a un tiempo querida  
y de uno solo pagada,  
traigo la pasión turbada  
y temerosa la vida.  
Difícil asalto emprenden  
al muro del corazón;  
oye, y te diré quién son  
los cuatro que me pretenden.  
El Rey mi favor desea  
con más cauteloso ardor,  
y a su batalla de amor  
es mi recato trinchea.  
Carlos, su hermano, el Infante,  
es a quien adoro yo,  
no sólo obligada, no,  
sino rendida y amante,  
roca a la fuerza del hado,  
pues óyeme lo que digo:  
Carlos tiene un grande amigo  
y el Rey tiene mi gran privado.  
El privado, poco atento  
a las órdenes del Rey,  
hace de su afecto ley  
y amor de su pensamiento,  
como inadvertido ignora  
que el Rey me adora y estima,  
y el Rey su esperanza anima  
y el vasallo su amor llora;  
y sin ser comunicado  
entre los dos este amor,  
ni es el vasallo traidor  
ni el Rey tampoco injuriado.  
Pues el Infante en rigor,  
Carlos, que es mi amante digo,  
aun a su mayor amigo  
no le ha contado su amor.  
Y el amigo, como ignora  
a quien adora el Infante  
firme, obligado y amante  
me pretende y enamora.  
Y así, en competencia tal,

aspirando a mis favores,  
siendo a sus dueños traidores  
no hay ninguno desleal.  
CELIA Sola una cosa he dudado  
desa llama o dese ardor,  
cuando siendo grande amor  
no ha sido comunicado.

¡Oh como se encubre, digo,  
pues de tus razones hallo,  
que el Rey le calla al vasallo  
cuando el infante a su amigo!

Mas cánsame tu desden;  
¿ves? tus cuatro enamorados,  
tienen a treinta criados,  
y a todos los quiero bien.

Sale BOFETÓN.

BOFETÓN ¿Señora?

VIOLANTE ¿Qué hay, Bofetón?

BOFETÓN Con el conde Federico  
se ha entrado el infante Carlos,  
muy confuso y divertido  
hasta este cuarto primero,  
y por cosas que le he dicho  
no le he podido atajar.

VIOLANTE Bofetón, no te he entendido;  
que si a visitarme viene,  
siempre viene solo.

BOFETÓN Digo,  
que se acoge acá, que llueve.

VIOLANTE Esperarle aquí es preciso.

Sale EL CONDE y CARLOS, triste.

CONDE ¿Adónde, Infante y señor,  
turbado, triste y remiso,  
sin queja para el dolor  
y sin voz para el alivio  
te llevan tus propios pasos  
hecho estatua de ti mismo?

CARLOS Déjame, Conde, llorar,  
supuesto que eres mi amigo,  
una pena que no es mía  
y un mal tan introducido  
que no quiere que la lengua  
o de piedad o de oficio  
le comunique al consejo  
lo que recela advertido,  
que llegara a ser menor  
si yo te lo comunico.

CONDE En la calle te he encontrado;  
viéndote a solas contigo  
quise saber lo que tienes;  
¿Qué traes, qué te ha sucedido?  
Suelta la pena al consejo,  
la voz presta a mis oídos,  
no te aconsejes tu propio,  
porque errarás el destino  
si para el acierto buscas  
las pasiones por amigos.

CARLOS Ya te dije, Conde, ahora,  
que los males que publico  
con la lengua de mis ojos,  
con la voz de mis suspiros,  
ni son venganzas ni ofensas,  
sino unos afectos vivos  
tan buenos para callados,  
tan malos para decirlos,  
que para sentirlos menos  
o los guardo o los reprimo.  
Que si al riesgo de la voz  
valeroso lo suplico,  
vendré a ser como el que está  
de acero mal defendido:  
le aqueja más el remedio  
que la ejecución del filo.  
Y así, pues que ya me dejas  
en esta casa, te pido,  
que el paso de tu cuidado  
restaure el tiempo perdido.  
Al duque Conrado busco  
para un negocio preciso,  
hablaré en su casa ahora;  
y así, Conde, te suplico  
me dejes en ella, y vete,  
que aunque es oficio de amigo  
porfiar en ocasiones,  
no es de amigos entendidos.

CONDE Digo, que yo te obedezco;  
(Ap. Una cosa he presumido,  
que añade mayor materia  
al fuego de mis sentidos.  
¿Si Carlos quiere a Violante  
a quien adoro y estimo,  
y sin decirme su amor  
confusamente indeciso,  
arde errada mariposa

en sus rayos encendidos?  
Pero esto no puede ser,  
pues cuando ¡ay afectos míos!  
la adorara, yo supiera  
su inclinación por su amigo.  
Pero ya Carlos la adore  
o ya los cielos benignos  
permitan que no la quiera,  
a un tiempo me determino  
a atajar y reprimir  
este volcán en que vivo;  
porque yo le quiero tanto,  
que al riesgo de mil peligros  
antepondré mi lealtad;  
que él que adora inadvertido  
dama que su amigo quiere,  
es traidor y no es amigo.) (Vase.)  
BOFETÓN Ea, señor, ¿no te llegas?  
Violante está aquí, y yo he visto  
que te está acechando el alma  
por la vista, que es resquicio  
por donde mira el amor  
rayo a rayo y viso a viso.  
CELIA Llégate a hablarle, por Dios,  
que bien mirado es delito  
que disimulen las obras  
lo que los ojos han dicho.  
Y si engañas al amor,  
repara bien que es preciso  
que castigue como Dios  
lo que calla como niño.  
BOFETÓN Ea, llégate, ¿qué esperas?  
¿No parece en lo remiso  
que quiere pedir prestado  
a hombre poco conocido?  
CELIA Habla al Infante, ¿qué aguardas?  
¿Piensas que es ya tu marido?  
No ensombreres el semblante  
ni encapotes el hocico.  
CARLOS Yo me llego.  
VIOLANTE Yo le hablo.  
CARLOS ¡Dulce prenda!  
VIOLANTE ¿Dueño mío?  
En buen hora, Infante, vengas  
con tu vista a dar alivio  
a este raudal de mis ojos,  
que desangrando hilo a hilo

por dos fuentes que eligió,  
riega el sentimiento mío  
para que crezca el dolor  
como si en el pecho mismo  
no estuviese el corazón,  
que es un arroyo nativo  
que en el término del alma  
por líneas y caminos  
tiene a las penas en flor  
y en el fruto los suspiros.

CARLOS Guárdete el cielo, Violante.

VIOLANTE ¿Cómo tan necio y tan tibio,  
con sola una voz pagáis  
un discurso que, repito,  
en las palabras también,  
como en las obras remiso?  
¿Qué es esto? Señor Infante,  
¿Qué se hizo aquel cariño?  
¿Qué se hizo vuestra fineza?  
¿Y vuestro amor, qué se hizo?  
¿Vos los ojos sin objeto?  
¿Las razones sin aliño?  
¿Sin voz la lengua en el labio  
y sin obras los sentidos?  
¿Hablando a solas con vos,  
y a que os vea habéis venido?  
Disculpaos, señor Infante,  
cumplid siquiera conmigo,  
fingid de lo que soléis,  
pues no os cuesta lo fingido;  
mirad, que os he dicho a solas  
que os adoro y que os estimo,  
y que me echéis a perder  
un amor tan bien nacido  
por no fingirme siquiera.

Y así, señor, os suplico,  
pues no pagáis lo que os amo,  
que me igualéis lo que os digo.  
CARLOS ¡Ay Duquesa de mis ojos!  
¡Oh, nunca te hubiera visto!  
¡Oh, siempre tu rostro hermoso  
se me hubiera resistido  
con sus rayos! Aunque en ellos  
la luz viera en que respiro;  
bien así como sucede  
a ese planeta divino  
que con lo mismo que ofende

da luz a prados y a riscos.  
Yo no te puedo decir,  
señora, los males míos;  
no adelantes la sentencia,  
porque entiendo que, al decirlos  
no he de poder refrenarlos;  
ya presumo que habrás visto  
foso de nieve cuajado  
el que era corriente río,  
que porque le heló el invierno  
densamente entumecido,  
de hueco espejo del prado  
se trocó monte macizo;  
y siendo cielo en la selva  
sustituye al cristalino,  
siendo trinchera de nieve,  
cristal de roca castizo,  
helada leche que el tiempo  
presenta al prado florido,  
y si le derrite el sol  
empieza por el abismo  
con lento paso a correr,  
hasta que del ejercicio  
polilla de plata limpia  
roe su propio vestido;  
y abriendo puertas al mar,  
corre alado y vuela frío,  
atropellando las flores  
y haciendo penachos rizos,  
lleva las peñas a saco,  
porque el sol, su juez altivo,  
mandó al tiempo, alcaide suyo,  
que le quitase los grillos;  
así mis males corrían  
hechos caudalosos ríos  
por el alma, que es el prado  
más espacioso y florido.  
Pero helándolas el riesgo,  
las trocó en nuevo granizo,  
adonde el sol de tus ojos,  
mejor juez y más activo,  
de su helada cárcel manda  
que se arrojen derretidos  
a la lengua, que es el mar;  
mas temo, que si los digo,  
como helados estuvieron,  
han de arrojarte tan vivos

que no han de querer parar;  
y así ahora los destilo  
en palabras por los ojos,  
por ver si en esto consigo  
que se paren cuando vean  
que van por otro camino.

VIOLANTE Hacer lenguas de los ojos  
más es propiedad que vicio,  
que de las voces del alma  
son intérpretes divinos.  
Pero no es razón, Infante,  
quitar a la voz su oficio  
para dárselo a la vista;  
ni está mi ingenio tan fino  
que siendo tus penas tantas  
y tus males tan prolijos,  
ha de entenderte por señas;  
no sabe la voz decirlos,  
con ser quien más los entiende  
de costumbre o de ejercicio,  
¿y quieres tú que los ojos  
me digan lo que no han visto?

CARLOS Pues óyeme.

VIOLANTE Ya te escucho.-  
Véte fuera.

CELIA Ya he entendido. (Vase.)

CARLOS ¿No te vas ya?

BOFETÓN Ya me voy.

VIOLANTE Prosigue, Infante.

CARLOS Prosigo:

Sigismundo, el rey, mi hermano,  
de Nápoles dueño invicto,  
mucho más que de su imperio,  
monarca de su albedrío,  
tuvo guerras en Sicilia  
con Eduardo, su primo,  
sobre que intentó casar  
con el grande rey Basilio  
de Polonia, a la primera  
hija suya, habiendo sido  
concierto, que el Rey, mi hermano,  
fuese su esposo debido;  
fue la guerra tan cruel  
y el daño tan excesivo,  
que el mar, espejo del cielo,  
dos veces en sangre tinto,  
pintó de carmín las naves

y trocó en coral los riscos.  
Los sicilianos salientes,  
o de precepto o de oficio,  
con tal ánimo embistieron  
nuestras fustas y navíos  
en la playa de Sicilia,  
que el plomo, que fue el granizo  
que arrojó la saña al riesgo  
de sus balas resistido,  
lo más que hizo fue estorbar,  
pero no lo más que quiso.  
Peleaban sin temores  
valerosamente altivos,  
que ha menester más valor  
quien sin valor ha reñido.  
Y viendo nuestros soldados,  
enemigos los amigos,  
valientes a los cobardes,  
soberbios los abatidos,  
y con razón los culpados,  
con mérito los indignos,  
que siempre tiene razón  
el que vence a su enemigo.  
Por no perder el derecho  
apelaron al peligro,  
y sentenciando el valor,  
saltando en tierra atrevidos,  
firmaron con sus espadas,  
que es la pluma del castigo,  
en el papel de sus pechos,  
con tinta de coral tibio,  
habiendo visto las causas  
el fallo de sus delitos.  
Talando campos y montes  
obró el enojo tan vivo  
que las parvas que a los cielos  
por puntales o por riscos  
rubia competencia hicieron  
a aquellos montes altivos  
fueron despojos del viento,  
en cenizas reducidos,  
y no acordando del oro  
el soldado vengativo,  
hizo saco del rigor  
y de la venganza asilo.  
Nadó en corales el monte,  
y creciendo en alarido,

subió a los cielos la queja,  
mas no llegó a los oídos.  
Horror era cada bulto,  
tiniebla el humo prolijo.  
Susto el amago, el mal vida,  
la mayor memoria olvido:  
la luz desmayo, el bien pena,  
riesgo el valor, la ira vicio.  
Y sólo era en tantos males  
la muerte el menor peligro;  
pero Eduardo, su Rey,  
dio bordo por compasivo,  
que la lástima es temor  
con máscara de cariño.  
Tocó a recoger su gente,  
prometiéndole a un tiempo mismo  
otra vez a la Princesa  
a mi hermano vengativo.  
Levantó el campo mi hermano,  
y para este asiento vino  
como por embajador  
el Almirante, su tío.  
Hasta aquí mi amor en calma,  
o como contento indigno  
en el mar de tu hermosura  
hallo tus ojos tranquilos.  
Ahora va la tormenta,  
ya el Euro y el Noto a silbos  
a este leño racional  
le conducen al abismo.  
Pidiote el embajador  
por esposa; es noble, es rico,  
no te merece, y soy yo  
quien te amo y quien te estimo;  
yo, infelice, él venturoso,  
lo demás ya te lo he dicho;  
pues no para aquí el efecto  
de aqueos astros impíos.  
El Rey de Sicilia pide  
(¡Oh si los cielos benignos  
a mi voz pusieran graves  
de la parca el fiel cuchillo!)  
que pues él tiene dos hijas  
case el Rey con la Princesa,  
pero la Infanta conmigo;  
llámame el Rey, yo le escucho,  
prometo lo que te digo,

con el semblante lo niego  
y con la voz lo confirmo;  
no me entendió el Rey mi hermano,  
o si me entendió no quiso,  
dióle al Almirante el sí,  
púsose luego en camino,  
y es concierto que la Infanta  
dará infeliz su principio,  
antes que el Rey se despose  
al himeneo divino;  
primero me he de casar,  
que en secreto me lo ha dicho;  
y tú con el Almirante,  
digno, pues te ha merecido;  
hoy dicen que llegarán,  
hoy, nuestros dos enemigos,  
¡oh la galera al soltar  
al ligero viento el lino,  
a ser despojo del mar  
choque en el primer bajío!  
Perderte, ¡qué grande mal!  
Me tiene tanto astraído,  
que neutralmente en sí propio,  
no bien muero ni suspiro  
¡ay de mi amor, si te pierdo!  
¡Ay de ti, si me has perdido!  
Que también lloro tu pena  
por duplicar mis suspiros;  
pero ya para la muerte,  
cuando inconstante agonizo  
en la causa del dolor,  
el mirarte es el indicio,  
el tormento, el adorarte;  
mi confesión, el peligro;  
el casarme, la sentencia;  
el admitirlo, el delito;  
la voz del pueblo, el pregón;  
el Rey, quien manda el castigo;  
la Infanta, quien lo ejecuta;  
la obligación, el ministro;  
será el sí, la ejecución,  
y dar la mano, el cuchillo;  
mirarte en ajenos brazos,  
¡qué dolor tan excesivo!  
Decir yo a otra dama amores,  
¡qué indecente sacrificio!  
Morirme de imaginarle

es de mi dolor capricho,  
porque la imaginación  
es el estoque más fino.  
No llorarlo tú, ¡qué ofensa!  
Erró amor los albedríos:  
discúlpaseme el amor  
su error, siendo ciego y niño.  
Éste es, hermoso portento,  
el cuidado que reprimo;  
éste es, dulce prenda mía,  
por quien muero y quien suspiro.  
Ésta, gloria mía, el riesgo,  
que tiene mi amor remiso,  
tu aliento es soplo a esta llama,  
por quien muero y resucito;  
y estos son mis males todos,  
estos los afectos míos;  
pocos para ser contados  
y muchos para sentidos.  
VIOLANTE De suerte, señor, de suerte,  
está el dolor compasivo,  
de llorar lo que tú sientes,  
que al entregarle al oído,  
si le lloro como a tuyo  
le hago ofensa como a mío;  
pero antes que no a las quejas  
sean los remedios arbitrios,  
y obre el discurso en el daño,  
ya que no obra el albedrío.  
Tú me quieres, yo te adoro;  
tú me pagas, yo lo admito;  
que amantes son industriosos  
cuando son amantes finos.  
Señor, busca tú el remedio,  
porque al riesgo o al delito  
expuesta mi voluntad,  
ha de ser peñasco fijo.  
Apenas el riesgo nace,  
cuando está el remedio vivo.  
Y aun yo buscaré el remedio;  
mas cuando me significo  
tan obediente a tu amor,  
tu precepto solicito;  
porque me debas siquiera  
la obediencia a mis retiros;  
que es fineza obedecerte  
y es mandato el elegirlo;

prosigue y dame el remedio.  
CARLOS Oye lo que determino:  
pues ha de venir la Infanta  
por ese mar cristalino  
porque no admito su fe  
a dar a mi amor martirio,  
si el Almirante con ella  
vendrá a casarse contigo,  
atajémosles los pasos,  
y sea el remedio mismo,  
casarnos antes que venga,  
pues cuando el Rey al suplicio  
determine mi garganta,  
primero habré conseguido  
en tus brazos amorosos  
los afectos repetidos;  
si el Rey desto se ofendiere,  
venga a la vida el castigo,  
como no mueran las almas,  
los cuerpos hagan su oficio.  
Muera de haberte ganado  
y no de haberte perdido,  
que de dos muertes forzosas  
la más venturosa elijo.  
VIOLANTE Dices bien, Carlos mi esposo,  
atropellar el peligro,  
aunque sea con el riesgo,  
será consejo advertido;  
mi padre Conrado el Duque  
que está con el Rey te aviso  
cada noche hasta las doce,  
con secreto te suplico  
que vengas aquesta noche,  
y traerás también contigo  
quien nos despose en secreto.  
¡Oh! el cielo compadecido  
me deje ver en tus brazos,  
donde mariposa en giros  
las alas del corazón  
entregaré al sacrificio.  
CARLOS Pues admito la elección.  
VIOLANTE Y yo tu consejo admito,  
no te goce, no, la Infanta  
y obre el rigor vengativo.  
CARLOS Ni te goce el Almirante,  
antes en mil precipicios  
los arroyos dese monte

turben al prado Narciso.

VIOLANTE (Ap.)

Si él supiera que me quieren,  
Roberto, el Rey y su amigo.

CARLOS El remedio antes del daño  
desta manera consigo.

VIOLANTE Sin ti ¿qué vale la vida?

CARLOS La muerte venga contigo.

(Ruido dentro.)

VIOLANTE Ruido siento en esta sala.

CARLOS Duquesa, lo dicho dicho.

VIOLANTE ¿Vendrás esta noche?

CARLOS Sí.

VIOLANTE Mira, señor, que he temido.

CARLOS La que no tiene recelos  
no tiene el amor muy vivo.

VIOLANTE ¿Qué señal me das?

CARLOS Los brazos,  
que son la paga y testigos.

VIOLANTE ¡Oh quién jamás se apartara!

Pero adiós, esposo mío.

(Ruido dentro)

CARLOS Adiós, dueño restaurado,  
aun ántes de estar perdido.

VIOLANTE Sol, anégate en el mar. (Vase.)

CARLOS Noche, tiende el manto frío. (Vase.)

Salen EL MARQUÉS, ROBERTO, EL CONDE, EL DUQUE, EL REY y  
ACOMPAÑAMIENTO.

REY ¿Llegó el aviso ya, marqués Alberto?

MARQUÉS Ya las alas batió, y entregó al puerto  
el velamen veloz la carabela

que deja de ser ave cuando vuela  
por pasarse a elemento,  
siendo penacho al mar, donaire al viento.

El patrón ha avisado, que la Infanta  
viene con priesa tanta,

que ya estará en la orilla,  
si no es que el edificio por la quilla,

cuando esos mares toque,  
o se rompa, o se sorba, o se desboque,  
siendo ejemplo infelice de sí mismo,  
a sorber los cristales del abismo.

REY Duque Conrado, para daros fama,  
al árbol vuestro arrimaré una rama,  
de cuyo heroico fruto

renuevos verdes coja el tiempo astuto.

Casada está Violante, vuestra hija,

que antes que amor le elija,  
yo le señalo dueño;  
sacáraos mi amistad de aqueste empeño,  
pues hoy la caso, digo,  
con quien es de mi sangre, y es mi amigo.  
DUQUE Vuestra elección, señor, es mi obediencia,  
y sin apelación vuestra sentencia,  
puesto que capitán y juez severo  
vibráis en una mano el docto acero,  
y la diestra razón medís constante,  
o el cavado metal único cante,  
por cuanto Arabia la felice llora;  
varía el mar, corre el viento y el sol dora.

MARQUÉS (Ap.)

El Rey dijo, que el que ha de ser su esposo  
es su amigo y su sangre, y es forzoso,  
según de su razón he imaginado,  
que siendo yo su sangre y su privado,  
hoy sea de su mano el elegido;  
no le he dicho mi amor, ya le he entendido;  
el Rey único, en fin, docto y perfeto,  
generoso señor, grave y discreto.

CONDE (Ap.)

Al Rey a la Duquesa le he pedido,  
y aunque nunca a mi amor ha respondido,  
hoy sin dar la respuesta me responde;  
su amigo y sangre soy, bien corresponde  
lo que dice dudoso,  
a mi amor y su afecto generoso.

DUQUE (Ap.)

Su amigo a quien más quiere y sangre suya,  
aquí es razón que arguya,  
que es su hermano el Infante a quien señala,  
y que a su sangre mi nobleza iguala,  
el Infante a mi hija, amante adora,  
halo sabido el Rey y quiere ahora  
mezclar su sangre con la real que gozo,  
la alegría, el contento, el alborozo  
para llenar mis esperanzas vanas,  
han de reverdecer mis blancas canas.

REY (Ap.)

¡Que yo case a Violante desta suerte,  
y que yo sea el ministro de mi muerte!  
¡Que me vea en sus afectos abrasado,  
y me corrija la razón de Estado!  
¡Que sea mi valor mi propio miedo,  
y que prometa lo que dar no puedo!

MARQUÉS ¿Cuál es, señor, el dueño venturoso  
que ha de ser de Violante el dulce esposo?

CONDE ¿Cuál es, señor, porque el amor lo cante,  
el que ha de ser esposo de Violante?

DUQUE ¿Cuál mi hijo ha de ser en vuestro estado,  
porque adelante el bien a mi cuidado?

REY El que ha de ser su dueño y es su amante.

TODOS TRES. ¿Quién es?

REY Es de Sicilia el Almirante.

¿De qué os turbáis? ¿No es noble y generoso?

¿No es activo, prudente y valeroso?

MARQUÉS Sí; mas siendo extranjero,  
los títulos de Italia eran primero.

REY Primero es mi palabra.

CONDE Así lo digo;  
pero un hombre que ha sido tu enemigo...

REY Quien supo ser contrario buen soldado,  
amigo será en paz más acertado.

DUQUE No sé yo si mi hija ha de sentirlo.

REY Como vos lo mandéis, ha de admitirlo.

DUQUE Sí; mas...

CONDE Señor...

REY Callad.

MARQUÉS El Duque siente...

REY Otra vez digo, que ninguno intente  
contradecir el gusto a mi grandeza,  
o le pondré a sus plantas su cabeza;  
tal mi imaginación está turbada  
que castigo lo propio que me agrada.

Sale BOFETÓN.

BOFETÓN Ahora en aqueste punto

de una galera se apean  
una dama tan gallarda  
que puede ser pioquintesa,  
y un mancebo la acompaña  
de tan señaladas prendas,  
que es gordo de erre que erre  
y bermejo de anatema.

Ella tiene muy buen talle,  
un poquito virolenta,  
trigueña lo que le sobra,  
y Blanca lo que le queda;  
todo lo que es necesario  
para vivir trae con ella:  
pabellón para el verano,  
y para el invierno esteras;  
sábanas en las enaguas

y para colchones felpa;  
para cubrir, guardainfante;  
y por si está de pendencia  
trae en la cabeza espada  
y en la cotilla defensa;  
para hacer caza mejor,  
redes por valona y vueltas,  
jaula para pajaritos,  
para gallinas pollera;  
para dar coz, ponleví,  
en el zapato una prensa,  
los guantes para pedir,  
espejo es su cara mesma.  
En las bandas y listones,  
manillas, sortijas, trenzas,  
colonias, cintas y vidrios,  
trae bien cumplida una tienda.  
En efecto, ellos llegaron;  
lleguen muy enhorabuena,  
porque a casar a tu reino  
han venido de sus tierras;  
cuando otros por no casarse  
se van de sus tierras mesmas.  
Mas con su pan se lo coman  
o meriéndenlo siquiera,  
que entre dos malos casados  
las comidas son meriendas;  
dije ya, noble auditorio,  
porque estaba de represa,  
Soy hablantem me quotidie,  
y tú escuchantem et caetera. (Vase)  
REY Vos, Conrado, id al momento,  
y haced que Violante venga  
sin decirla para qué;  
y vos, Conde, dad las nuevas  
al Infante; pero no,  
decid que hablarle quisiera,  
y no digáis la venida  
de su esposa, porque tenga  
todas las glorias a un tiempo  
el que aguarda las finezas.  
DUQUE Obedecerte es mi gusto.  
CONDE Tu precepto es mi obediencia.  
DUQUE (Ap.)  
¡Que esto suceda a mis males!  
CONDE (Ap.)  
¡Que esto a mi amor le suceda!

MARQUÉS (Ap. ¡Que viniese el Almirante!  
¡Qué presto los males llegan!

Tienen alas las desdichas,  
son ruines, vienen apriesa.)

Salgamos a recibir,  
Marqués, la Infanta.

Salen LA INFANTA, EL ALMIRANTE y ACOMPAÑAMIENTO.

INFANTA Su Alteza

escuche las prevenciones,  
y los brazos le prevenga  
a un deseo efetuado  
y a una debida obediencia.

REY Si yo merezco los suyos  
los admita vuestra Alteza.

ALMIRANTE Sus reales plantas permita  
a mi labio tu grandeza,  
porque tenga buenos fines  
quien tiene principio en ellas.

REY Almirante, levantaos,  
ya espero a Violante, bella  
Infanta, a mi hermano espero,  
porque a un mismo tiempo tengan  
premio vos y yo tormento,  
vos quien os sirva y os quiera.

INFANTA Señor, cuando con mi padre  
tuvisteis injustas guerras,  
todas presumo que fueron  
por mi hermana, la Princesa,  
vencisteis, hubo fortuna,  
y yo obediente y resuelta  
con vuestro hermano a casarme  
vengo a vuestra patria regia.

Yo había de ser vuestra esposa,  
rompiose la conveniencia,  
y lo que en vos era amor  
se trocó después en tema.

En fin, yo vengo a casarme,  
y en esta ocasión quisiera  
que lo que ha sido concierto  
hubiera sido fineza.

REY Si el Rey vuestro padre entonces  
por amistad lo pidiera  
yo me casara con vos;  
pero que al polaco exceda  
por materia de gobierno  
y me niegue a la Princesa  
por elección, eso no:

negármela y ofrecerla,  
es atropellar a un tiempo  
su palabra y mi grandeza.  
Ya este concierto esta hecho,  
dejemos estas materias  
porque se irrita la sangre  
cuando se acuerda la ofensa.

ALMIRANTE Pues yo para interrumpir  
os quiero pedir licencia  
para desposarme hoy  
con Violante, la Duquesa.

REY Yo os la concedo, Almirante,  
(Ap. ¡Qué esto mi dolor consienta!)  
y puesto que vuestra es,  
mandad como en cosa vuestra.

ALMIRANTE Para ejemplo del valor  
la edad de Nestórea veas.

Salen EL DUQUE por una, puerta y EL CONDE por otra, EL INFANTE Y LA  
DUQUESA.

CONDE Aquí está el Infante y yo.

DUQUE Violante, a sus plantas llega.

CARLOS Déme vuestra Majestad...

VIOLANTE Déme a besar vuestra Alteza...

REY Carlos, ¿de qué os suspendéis?

Violante, ¿de qué suspensa?

CARLOS Hallar delante de vos...

VIOLANTE Ver que está en vuestra presencia  
de Sicilia el Almirante...

CARLOS Y con él la Infanta bella...

REY Hoy ha de ser vuestra esposa,  
y de vos, Violante, es fuerza  
hoy ser dueño el Almirante.

VIOLANTE (Ap.)

Si los males no me anegan,  
es porque se hielan todos  
en los poros y en las venas.

CARLOS (Ap.)

Si no muero deste agravio,  
es porque con diferencia  
si aquesta injuria me hiere,  
aquel remedio me alienta.

REY Dadle la mano a la Infanta,  
que pues esta noche espera  
en el tálamo de amor  
del vuestro tantas finezas,  
ofrecerle vuestra mano  
sea señal o sea prenda;

y vos también ya podéis  
darle la mano, Duquesa,

CARLOS (Ap.)

¡Cielos! ¿Qué he de hacer ahora?

Pedirle la mano es fuerza

¡que esta injuria sufra amor!

Pero como ciego yerra.

VIOLANTE (Ap.)

Vive mi pena inmortal,

que si a dar la mano llega,

que he de hacer lo mismo yo.

Él le da la mano.

CARLOS (Ap.)

Ella

da la mano al Almirante.

VIOLANTE (Ap.)

¡Oh traidor!

CARLOS (Ap.)

¡Oh ingrata! ¡Oh fiera!

VIOLANTE (Ap.)

Vengáreme.

CARLOS (Ap. Yo me vengo.)

Ésta, Infanta bella...

VIOLANTE (Ap. ¡Hay tal dolor!) Ésta

es mi mano. (Ap. ¡Hay tal dolor!)

CARLOS (Ap. ¡Hay tal tormento! ¡Hay tal pena!)

Es la que vuestra ha de ser;

pero ahora, Infanta, es fuerza,

que no le pierda el respeto

mi amor a vuestra grandeza;

y así, para la ocasión

la guardo, que es indecencia

adelantar los favores

cuando es propia una belleza.

VIOLANTE Pero a no darla me fuerzan

obligaciones de noble;

que pues Carlos se la niega

a la Infanta, y es su esposa,

en tan amorosa guerra,

si él no la da, no la doy,

yo la diera, si él la diera.

INFANTA Infante, vos sois discreto.

ALMIRANTE Vucelencia es muy discreta.

REY (Ap. ¿No parece que mi hermano

niega lo mismo que aprueba,

y la Duquesa también,

lo propio que admite niega?

¡Ay de mí! que con mi acero  
me estoy haciendo la ofensa.)  
¿Queréis mucho a vuestra esposa,  
Infante?

CARLOS            Desta manera:

la esposa que más procura,  
como es más vivo mi ardor,  
siendo Infanta del amor  
es reina de la hermosura.

Entré, miré su luz pura,  
y aunque pudiera inconstante  
variar en luz semejante,  
como la vi tan hermosa,  
a no haber de ser mi esposa,  
muriera de ser su amante.

Celar me hizo y recelar  
cuando la llegué a querer,  
que quien no sabe temer  
no sabe lo que es amar.

No hubo causa en que dudar  
a su fe y a su entereza,  
que aunque es tanta su pureza,  
no admiré en estos recelos  
que trae consigo los celos,  
la que trajo la belleza.

Hoy la mano la he de dar,  
mi palabra he de cumplir,  
bien me puede no admitir  
mas no la puedo olvidar;  
permanente ha de durar  
en el alma este blasón,  
que como hirió esta pasión  
al corazón inmortal,  
ha de durar la señal  
mientras viva el corazón.

VIOLANTE Yo al que mi esposo ha de ser  
y un alma pienso entregarle,  
aunque no quisiera amarle,  
por fuerza le he de querer.

La que es principal mujer  
a uno solo ha de estimar,  
ni ha de olvidar ni variar,  
luego si yo soy quien soy,  
y ya ha dos años le estoy  
para siempre le he de amar.

Nace en el prado una flor  
olorosa, pura y bella,

y aunque otras resultan della,  
la primera es la mayor;  
seca el estío su ardor,  
y aunque la marchita, advierte  
que aun muerta fragancia vierte,  
pero esotras flores no;  
que la que tarde nació  
llora primero su muerte.

Flor es este amor primero  
que otras flores resucita;  
flor, otro amor le marchita,  
y éste se conserva entero;  
primero nació, y infiero  
que cuando la parca intente  
cortar su rama eminente,  
será su eclipse fatal,  
que este amor es natural  
y esotros son accidentes.

REY Bien encarecido está.

INFANTA (Ap.)

Aquí la alabanza es cierta,  
puesto que a mí no me importa,  
que me quiera o no me quiera;mas que el amor me ha inclinado,  
me anima el son de la guerra,  
no hay requiebro para mí,  
como el son de la trompeta  
que en el verdor de los años  
tocan a fuego las venas;  
para que yo me recoja  
dé licencia vuestra Alteza.

ALMIRANTE Y para que yo acompañe  
a mi esposa la Duquesa.

VIOLANTE Mi padre está aquí, Almirante,  
cuando vuestra esposa sea,  
entonces recibiré  
por mayor esas finezas.

ALMIRANTE Mi obediencia es vuestro gusto,  
esta noche en esta pieza  
ha de ser el desposorio,  
y así es bien que se prevengan  
las más limpias voluntades  
a la más decente ofrenda.

CARLOS A los cielos doy palabra  
y después a vuestra Alteza  
de desposarme esta noche.

REY ¿Con quién?

CARLOS Con mi Infanta bella.

(Ap. Si soy el Infante yo,  
no es Infanta la Duquesa?)  
VIOLANTE (Ap.)  
Yo la doy de dar la mano  
al instante que la ofrezca  
Carlos a su esposa amante.  
REY (Ap. Paciencia, cielos, paciencia.)  
Venid, señora, a otro cuarto.  
CONDE (Ap.)  
¡Que esto escuche y que no muera!  
MARQUÉS (Ap.)  
¡Que viva y sufra estos celos!  
REY Venid, Almirante.  
ALMIRANTE Apenas.  
INFANTA (Ap.)  
¡Que aun no haya llegado y ya  
me desposen tan apriesa!  
REY (Ap.)  
Pero ardides tiene amor.  
MARQUÉS (Ap.)  
Amor sabe diligencias.  
CONDE (Ap.)  
No hay desdicha sin remedio.  
ALMIRANTE (Ap.)  
Fortuna para tu rueda.  
DUQUE Ven, hija. (Vase.)  
REY Infante, volved. (Vase.)  
INFANTA Déme mi valor prudencia. (Vase.)  
VIOLANTE ¿Qué dices desto, don Carlos?  
CARLOS Que nuestros males empiezan.  
VIOLANTE ¿Qué tan presto hayan venido?  
CARLOS ¿Cuándo la desdicha yerra?  
VIOLANTE ¿Qué remedio?  
CARLOS El empezado.  
VIOLANTE Casarnos, ¿de qué manera?  
CARLOS Véndote luego a tu casa.  
VIOLANTE ¿Pues en qué tiempo, si es fuerza,  
que nos llamen al instante?  
CARLOS Antes que a llamarnos vengan.  
VIOLANTE En tu amor está mi vida.  
CARLOS Y tu fe en mi diligencia.  
VIOLANTE Aquí la tardanza es riesgo.  
CARLOS Sin riesgo amor no se acendra.  
VIOLANTE A gran peligro te pones.  
CARLOS Sea el castigo mi cabeza.  
VIOLANTE Peligroso es el remedio.  
CARLOS Como yo te goce, muera.

VIOLANTE ¿Y la Infanta?

CARLOS Amor la mate  
y celos la hagan la guerra.

VIOLANTE ¿En fin, ponemos dos vidas  
a un amor que nos gobierna?

CARLOS Morir de celos es rabia;  
pero de amor fortaleza.

VIOLANTE Peligrar en los remedios  
es de los astros violencia.

CARLOS Peor fuera no haber remedio.

VIOLANTE Y perderle peor fuera.

CARLOS Pues a los riesgos, Violante.

VIOLANTE Pues Carlos, a sufrir penas.

CARLOS Ánimo para los males.

VIOLANTE ¿Cuándo en mí se vio flaqueza?

CARLOS Pues como yo sea tu esposo...

VIOLANTE Como yo tu esposa sea...

CARLOS Vengan tormentos y males.

VIOLANTE Vengan penas.

CARLOS Riesgos vengan.

(Vanse cada uno por su puerta.)

## Jornada segunda

Sale CARLOS.

CARLOS ¡Felice aquel que logra su esperanza,  
dichoso aquel que lo que emprende alcanza;  
y mil veces felice sea llamado  
el que vive contento con su estado  
sin aspirar al trono y la grandeza,  
que el no envidiar es la mayor riqueza!  
Mi esposa es ya Violante,  
esposo la idolatro, adoro amante,  
y con dulces despojos  
nos bebemos las almas por los ojos;  
que son vasos preciosos y estimados  
donde brinda el amor sus convidados.  
Hermosa está al gozarla y al quererla;  
mas no más hay señal para perderla,  
aunque está tan hermosa,  
pues cortada del tálamo la rosa,  
más fragante se mira,

ambares preciosísimos respira;  
pero el olor que vierte,  
es vivo parasismo de su muerte.  
Ejemplo sea la luz al que la viere  
que arde mayor cuando morir se quiere.  
Y la luz y la rosa  
con fuerza misteriosa  
dicen su muerte y cantan sus amores,  
una con llamas y otras con olores.  
Un mes habrá que me casé en secreto,  
la esperanza de amor llegó al efeto;  
pero aqueste cuidado  
ni aun de mi propio amigo lo he fiado.  
El Almirante a la Duquesa pide,  
y ya el Rey deteniéndolo lo impide,  
o ya esta deslealtad se temple y dore,  
amor me manda que a Violante adore,  
y es Dios amor y el Rey un hombre humano.  
Pues ¿quién ha de dejar necio o tirano,  
aunque a su sangre falte y su renombre,  
la obediencia de un Dios Por la de un hombre?  
Hame enviado a llamar el Rey mi hermano,  
yo, obediente y ufano  
a sus preceptos valerosos llego,  
errante mariposa de su fuego,  
sin que recele sus temeridades,  
que nadie tuvo imperio en voluntades.  
Y el cielo hermoso con no ser yo mío  
me dejó mi elección y mi albedrío,  
y de su propio efecto bien se infiere  
que yo puedo elegir lo que quisiere,  
pues eligen las almas desiguales  
vegetativas y aún irracionales.  
El nativo cristal cuando allá dentro  
va rompiendo las peñas por el centro  
y por la misma breña se desata  
rozando la salida hurón de plata,  
apenas nace fuente,  
cuando elige a su modo la corriente,  
y por el prado a su albedrío cruza  
haciendo cristalina escaramuza.  
El árbol reverdece a su albedrío  
y los frutos le paga al verde estío  
que su esposa prestó la primavera.  
Siega las flores la indomable fiera,  
y a su diente señala las mejores,  
y arbitran al nacer también las flores.

recatada la tórtola suave  
elige de su especie hermosa el ave,  
y aquel vapor que de la tierra sube  
en la media región se torna nube;  
y por ese elemento,  
desatado en raudal, arbitra el viento.  
Y a mí, porque lo quiere el hado impío  
me falta la elección y el albedrío;  
mas venció mi valor, mi fe lo cante;  
mi hermano sale con el Almirante  
en quien dura de amor la ardiente llama;  
¿qué me querrá mi hermano, pues me llama?  
Salen EL REY y EL ALMIRANTE.  
ALMIRANTE Vuestra Majestad, señor,  
perdone el atrevimiento,  
y premie mi pensamiento  
o me castigue el amor;  
como mi fe penas labra  
con qué herirme y injuriarme,  
otra vez llevo a ampararme,  
señor, de vuestra palabra,  
y primero he de acordar  
(bien que en vos no he menester),  
que en un Rey el prometer  
es lo mismo que el obrar.  
A la duquesa Violante  
le pedí a vuestro favor,  
y si no merecedor,  
al menos llegaba amante.  
Un mes ha que el alma mía  
espera este dulce bien,  
y un mes ha, señor, también,  
que os la pido cada día.  
En vuestra misma tardanza  
vive airada mi pasión:  
cerca de la posesión  
es tormento la esperanza.  
Y cuanto fino y constante  
digo mis discursos ciegos,  
respondéis con los despegos,  
castigáis con el semblante.  
Ved que es de mi fama mengua  
y no honor de mis blasones,  
que me habléis con las acciones  
lo que podéis con la lengua,  
y que castigo será,  
si es que llevo a merecerla,

no dárme la y prometerla.

REY Ya os entiendo, bien está.

ALMIRANTE Vos me nombrasteis, señor,  
esposo de la Duquesa;

y así, de vuestra promesa  
se fue empeñando mi amor.

A vuestro reino he venido  
con la Infanta, mi señora,  
y vuestra Alteza no ignora...

REY Digo, que ya os he entendido.

ALMIRANTE Ya que se eclipsa mi fe,  
y mi empleo dilatáis,

ya, pues, que me castigáis,  
¿no podré saber por qué?

Y si no es castigo, ¿ignora  
el alma por qué habrá sido,  
negarme lo prometido?

REY No os quiero casar ahora.

ALMIRANTE Señor, prometer un rey  
y en la promesa dudar...

REY Yo bien puedo derogar  
lo mismo que doy por ley.

Pero antes, con este intento,  
os doy el premio mejor,  
que quien dilata el favor  
añade el merecimiento.

ALMIRANTE Luego aunque me suspendéis  
el premio en esta mudanza

¿podré tener la esperanza  
de merecerla?

REY Podéis.

ALMIRANTE Ya yo alcanzo que podré  
desta ventura aspirar;

mas si después de esperar,  
¿será mi esposa?

REY No sé.

ALMIRANTE Déme vuestra Majestad  
licencia para partirme,

que antes quiero que confirme  
mi obediencia, mi lealtad.

(Ap. Si el Rey piensa que me voy,  
mejor mi intento se allana.)

REY ¿Cuándo os habéis de ir?

ALMIRANTE Mañana.

REY Pues, Almirante, idos hoy.

ALMIRANTE (Ap.)

¡Que esto mi desdicha aguarde!

CARLOS (Ap.)

Aquí mi fortuna empieza.

ALMIRANTE Guarde el cielo a vuestra Alteza.

(Vase.)

REY Almirante, Dios os guarde,

(Ap. Parezca o no sinrazón

derogar ley tan debida,

antes ha de ser mi vida

que cumplir con su pasión.

Y entre mis afectos hallo

que es también injusta ley

que venga a morir un rey

de lo que vive un vasallo.

Más pesa aquesta razón

en una y otra balanza,

porque viva mi esperanza

dilato la posesión.

Y también es recompensa

del Almirante el rigor,

porque hacerle este favor

viene a ser hacerle ofensa.

El Rey, a quien la razón

sirve de sabio ejercicio,

cuando hace algún beneficio,

le ha de hacer sin intención.

Si yo le caso con ella,

si me quiero refrenar,

no he de poder moderar

los impulsos de mi estrella.

Luego si imposible es

templar penas semejantes,

quitársela quiero antes

y no ofenderle después.

CARLOS (Ap. Fuese el Almirante airado,

y ahora mi dicha empieza.)

¿Me envió a llamar vuestra Alteza?

REY Sí, Carlos, yo os he llamado.

CARLOS ¿Qué es lo que quiere mandarme?

REY Mirad si alguien nos escucha.

(Ap. ¡Grave dolor, pena mucha!)

CARLOS (Ap. El Rey me habla sin mirarme;

¿si el Rey mi amor entendió?)

Obedezco a vuestra Alteza.

¿Quién ha entrado en esta pieza?

¿Quién sale a esta cuadra?

Al mirar al paño sale LA INFANTA.

INFANTA

Yo.

REY Señora, ¿qué me mandáis?  
INFANTA Pediros, gran señor, quiero...  
REY A que me ordenéis espero.  
INFANTA Pido que a solas me oigáis.  
REY Idos allá fuera vos.  
CARLOS Haré lo que me mandáis.  
REY Mirad, Carlos, ¿qué no os vais?  
Ya estamos solos los dos.  
INFANTA Generoso Sigismundo,  
cuyo renombre loable  
se ha de esculpir en los bronce  
de los futuros anales;  
así en el Norte y el Sur  
teman el son de tus parches,  
así de sangre enemiga  
equivoques los dos mares,  
que te prevengas atento  
a mis ansias y pesares,  
y hagas a un tiempo dos cosas  
con vencerte y escucharme.  
Desde que contra Eduardo,  
rey de Sicilia, mi padre,  
por mi hermana la Princesa  
anegaste el campo en sangre;  
desde que las conveniencias  
vencieron enemistades,  
que son peores enemigos  
los que eran amigos antes;  
desde que venciste, en fin,  
tanto, señor, te trocaste,  
(mas siempre los vencimientos  
divierten los naturales)  
que al buscarte justiciero,  
te percibo tan mudable  
que ni abrazas lo que intentas  
ni no lo que aseguras haces.  
Con mi hermana la Princesa  
dices que quieres casarte,  
y a mí, para que lo llore,  
con don Carlos el Infante.  
A obedecerle dispuesta,  
Al viento encargué seis naves  
mi descanso a mis suspiros,  
y a mis lágrimas mis males;  
forzada mi voluntad,  
llegaba sólo a obligarte,  
disimulada en la pena

y en el peligro constante.  
El mismo día que vine  
mi esposo le señalaste,  
y a Violante, la Duquesa  
ofreciste al Almirante.  
Esta fuerza de mi amor  
mi padre quiere que pase;  
mas no he de sufrir por Dios  
en tu tardanza mi ultraje.  
Alargarme aquesta muerte  
es crueldad sobre desaire,  
que en el vulgo las tardanzas  
son desméritos infames.  
Un mes ha que en este reino  
contra mi propio dictamen  
te pido que me desposes  
o te pido que me mates.  
Yo confieso que aborrezco  
a tu hermano, no te espantes,  
que antes que a Venus divina  
tuve inclinación a Marte.  
Mas como soy el objeto  
de tantas lenguas neutrales,  
como llega a ser desprecio  
que a la conveniencia faltes,  
en tocando al pundonor  
en mujeres de mis partes,  
es lo que menos me inclina  
aquello que más me aplaude.  
Tú, airado, hablándome siempre  
con la lengua del semblante  
(que es voz con que usan los reyes  
de lo severo y afable)  
no acordando tus promesas  
riguroso y inconstante,  
ni con mi hermana te casas  
ni a mí quieres desposarme.  
Si porque a mi Rey venciste  
En dos batallas campales  
le fías a la fortuna  
lo que a mi honor le negaste  
no confíes en su curso  
poco seguro y inestable,  
que es un reloj la fortuna  
a quien los astros variables  
que son soles de las dichas,  
hacen que apunte o señale

a diferentes objetos;  
por sus causas naturales  
al nacer el sol hermoso,  
las sombras vence triunfante,  
y en bóvedas de cristal  
le sepultan a la tarde.  
Clicie, reina de las flores  
gigante a los campos nace,  
y al impensado granizo  
se desvanece cadáver.  
El mar cristalino monstruo,  
mengua y crece por instantes,  
ya bruñe las altas peñas  
y ya las arenas lame.  
Los cielos con ser los cielos  
mudan su curso inviolable,  
y hay quien dice que la tierra  
se mueve incierta y errante.  
¿Pues qué será la fortuna  
ea, señor, no te ufane  
el poder ni el vencimiento,  
cumple tus palabras reales,  
depón el cetro a mis voces,  
alivia el peso a mis males,  
y quepa en tu cortesía  
lo que en tu rigor no cabe;  
no des mi opinión al vulgo  
a que la borre o la manche,  
que es monstruo que se alimenta  
de la opinión y la sangre.  
Cásate con la Princesa,  
da al Almirante a Violante,  
entrégame el dueño mío,  
aunque le aborrezco sabes.  
Muévate el verme extranjera  
dispuesta sólo a agradarte,  
y es obrar en los remedios  
de corazones cobardes.  
Si no te obliga mi amor,  
mi mucha razón te ablande,  
salgan libres tus afectos,  
del pecho que fue su cárcel.  
No irrites la buena dicha,  
mejor será que la halagues,  
que como amiga del bien  
se paga de las piedades.  
Y, en fin, cumplirás a un tiempo

con mi padre en desposarme,  
con mi hermana en admitirla,  
con Nápoles en casarte,  
y yo para nuevo ejemplo  
en tantas adversidades,  
siendo la menos contenta,  
seré la que más te aclame.  
Mi padre siendo el vencido  
saldrá a Sicilia triunfante,  
con mérito el vencimiento  
y la razón con esmaltes.  
Pero si no compasivo  
indecente profanares  
ingratamente arrojado  
el templo de honor más grave,  
echando el pecho a los riesgos  
me he de arrojar a esos mares  
para que piadosos más  
a mi reino me trasladen;  
donde prometo a los cielos  
de empuñar el corvo alfanje,  
y embarazando la rodela,  
leona de más coraje,  
resucitaré a bramidos  
los propios que tú mataste.  
Yo, amazona valerosa  
los corazones leales  
de tanto soldado mío  
inficionaré a vengarme;  
el Etna haré que vomite  
nuevas llamas materiales  
porque en favor de su rey  
tus ejércitos abrasen.  
Murallas pretendo hacer  
de esos soberbios puntales  
que sustentan o detienen  
esa máquina diamante.  
Sangre ha de correr el campo,  
porque las flores se empapen,  
y regados del humor  
de los humanos corales  
las plantas vegetativas  
serán plantas racionales;  
arderá el campo en venganzas,  
de la crueldad haré alarde,  
irritáreme del riesgo.  
y haré blasón del ultraje.

Vuestra majestad, señor,  
disculpe yerros tan graves;  
soy mujer, precipíteme;  
ya lo dije, perdonadme. (Vase.)

REY Si a mi hermano caso ahora  
con la Infanta, es obligarme  
a hacer a un tiempo también  
la boda del Almirante.

Casar la Duquesa es muerte;  
no casar la Infanta, ultraje;  
dejar la princesa, yerro;  
rigor, faltar a su padre.

Y entre tantos daños hidras  
que unos de los otros nacen,  
he de anteponer mi amor,  
falten mis decretos, falten,  
que donde no reina el gusto,  
los intereses, ¿qué valen?

Quiera yo a Violante, rey,  
y estas bodas se dilaten.

El silencio sea la lengua  
que los venza y los ataje,  
que hoy para su ardiente empresa,  
de mi hermano he de ayudarme.

¿De quién me podré fiar,  
si no es de mi propia sangre,  
que por diferentes venas  
de una misma especie arde?

Yo le llamo, él es mi hermano  
dese el remedio a mis males,  
el alivio a mis desdichas  
y mi cuidado a los aires.

Decirle quiero mi amor,  
que un rey ha de confiarse  
solamente de sí propio  
o de quien su sangre iguale.

Yo le llamo, obre el valor;  
yo le digo, el fuego baste,  
yo la adoro, ella lo sepa;  
hermano Carlos, Infante.

Sale CARLOS.

CARLOS Señor, ¿qué es lo que me mandas?

(Ap. El que el remedio buscare  
para atajar los rigores  
contra las adversidades,  
cúrese con los peligros  
víctimas tan saludables

que el mismo riesgo que tengo  
es lo mismo que me vale;  
la Infanta mi mano pide;  
más riguroso y amante  
el Almirante a su esposa,  
y sólo aquí son bastantes  
para el remedio que tengo  
mis propias dificultades.

¿A cuál habrá sucedido,  
oh cuidados inmortales,  
que le pidan a su esposa  
y que él lo escuche y lo calle?)

REY ¿Sabéis, Carlos, que soy rey?

CARLOS Bien el África lo sabe.

(Ap. Parece que airado me habla.)

REY ¿Y cabe en las majestades  
ofensa alguna, y que sepa  
si busca el medio?

CARLOS No cabe.

(Ap. Parece que habla conmigo.)

REY Luego si yo os declarare  
que tengo un grande enemigo  
que me ofenda y que me ultraje,  
y es tan bueno como yo,  
¿será razón remediarme?

CARLOS ¿Enemigo, y que es tan bueno  
como tu Alteza, señales?

Mucho decís. (Ap. Si ha entendido  
que soy dueño de Violante...)

REY Luego os diré el enemigo,  
porque ahora es importante  
que me habléis una verdad.

CARLOS En vos han de ser verdades  
por precepto las razones.

REY (Ap.)

¿Qué recelo en declararme?

CARLOS (Ap.)

¿Quién puede haberle contado  
este amor que en mí renace?

REY Con Violante; la duquesa,  
he sabido...

CARLOS (Ap.)

¡Ah, qué pesares!

REY Que vos...

CARLOS Señor, es verdad

(Ap. Ello es fuerza confesarlo  
mi delito si fue culpa.)

REY No vuestra razón me ataje  
para una facilidad  
lo que hay de dificultades.

CARLOS Yo confieso...

REY Ya yo sé  
que estáis siempre con Violante,  
y pues que la veis...

CARLOS Señor...

REY Por amigo de su padre,  
y sois mi mayor amigo  
por ser una propia sangre,  
prevenidme la atención,  
a mis palabras, Infante,  
y obedeced lo que os digo.

CARLOS (Ap.)

Salí del riesgo.

REY Escuchadme.

CARLOS (Ap.)

No hay fiscal como la culpa,  
cuando es un delito grande,  
he aquí que yo propio a mí  
me vi a pique de culparme;  
y no me admiro que, en fin,  
siempre las palabras salen  
a propósito del mal  
cuando es el yerro culpable.

REY El enemigo que tengo  
que me ofenda y que me agravie,  
que es tan bueno como yo,  
es un amor que en mí arde:  
quien le causa y quien le enciende  
es la duquesa Violante,  
quien ha de decir mis penas  
sois vos, porque en casos tales  
a los excesos de un rey  
ha de ser medio un Infante.  
La confrontación del alma  
también en los reyes cabe,  
que como mortales son  
viven también inconstantes;  
mi amor dije a la Duquesa;  
no en palabras, en señales,  
y por castigarle más,  
si lo ha entendido, ignorante,  
no quiso, no, la Duquesa,  
ni admitirle ni estimarle,  
que el exceso del imperio

reprime las voluntades.

En fin, si no es de mi hermano  
de nadie quiero fiarme;  
no me falte a mi decoro  
ya que a mi grandeza falte;  
vos sabéis y sois discreto.

CARLOS (Ap.)

Yo quiero ya declararme.

REY Yo la adoro, y no me estima.

CARLOS Mirad...

REY No hay que replicarme,  
que adonde es la culpa amor,  
llegan los remedios tarde.  
Solicitadla a mis ruegos,  
procurad que ese diamante,  
que esa roca se enterezca,  
que ese peñasco se ablande;  
en vos consiste mi vida;  
a mis ansias inmortales  
dadles alivio, don Carlos,  
y dadles mate suaves.

CARLOS Señor, ella esta casada.

REY Ya entretengo al Almirante;  
mi amor, Carlos, es primero.

CARLOS Pues advierte, señor, antes,  
que ya es mi esposa...

REY La Infanta.

CARLOS (Ap.)

¡Que deste modo me ataje!

REY Haced esto que os he dicho  
sin que el miedo os embarace;  
más hago yo siendo rey,  
aunque sólo con vos hable,  
en deciros mis afectos  
por extraños desiguales,  
que vos, aunque le pidáis  
que los premie o que los pague;  
y puesto que hago lo más,  
haced lo menos, Infante.

CARLOS (Ap.)

Otro peligro mayor  
a otro remedio renace;  
Pero el remedio es bajeza,  
cuando es el delito infame.  
¿Quién dijera que mi hermano,  
y un Rey de tan altas partes  
me encargue solicite

mi propia esposa y su amante,  
y que yo esté en tal estado  
que escuche, que admire y calle,  
que me dañen los secretos  
y el obedecerle dañe?  
Si le digo que es mi esposa  
hay dos ofensas iguales;  
pues lo ha de sentir el Rey  
por sí y por el Almirante.  
Y si no obedezco ahora  
lo que ordena, es engañarle;  
pues decir que se lo he dicho,  
no es bien, aunque es medio fácil;  
consolarme con mi esposa  
en riesgos tan incurables,  
es declararme celoso:  
ser celoso, es injuriarme.  
Irme con ella a otros reinos  
o a la corona de Flandes,  
es venir a ser traición  
lo que es amor en mi sangre;  
pues ¿qué remedio o cuidados,  
puede ser aquel que cargue  
en la balanza contraria  
que al peso del daño iguale?  
A mi esposa quieren dos,  
a mí pretenden casarme;  
lo primero es un tormento,  
y lo segundo es desaire;  
pues dese sólo un arbitrio  
a tantas dificultades.  
Mi esposa sepa de mí  
lo que por indicios sabe;  
ella y yo somos dos almas  
en un cuerpo inseparables;  
lo que ordenare la una,  
es fuerza que la otra abrace;  
ella está con desahogo  
y yo con ansias mortales;  
mejor sabe dar consejos  
quien siente menos los males;  
a verla voy y a decirla,  
o las palabras me falten,  
que a tan valientes cuidados,  
eran mis voces cobardes,  
que el áspid que hacerlo puede  
es un engañoso áspid



a murmurar sin recelo.  
BOFETÓN Dime, así te guarde el cielo,  
¿no es gran figura nuestra ama?  
CELIA Figura la estoy pensando,  
retirada en su clausura,  
y Jeremías figura  
toda la vida llorando.  
BOFETÓN Gran tecla tocas ahora;  
sólo quisiera saber  
¿Qué le falta a esta mujer  
que toda la vida llora?  
CELIA Tanta lágrima me enfada;  
ni lo alcanzo ni lo entiendo;  
pero, o me engaño o voy viendo...  
BOFETÓN Que está acaso enamorada.  
CELIA No; pero dime, ¿qué aguarda  
este Infante, a quien serviste,  
pues tan continuo le asiste  
que es ya su cuerpo de guarda?  
BOFETÓN Él trae muy gentil modorra,  
pues si atento lo averiguo,  
enamora al tiempo antiguo  
con calzas, con capa y gorra.  
Sin más ni más se estará  
toda una noche, aunque espire,  
Diciendo ¿vis aperire?  
Aunque ella diga efeta.  
CELIA Otra razón me despierta  
cuando esa sospecha dejo,  
y es, que en durmiéndose el viejo,  
se bajan a abrir la puerta  
apenas el rubio coche...  
BOFETÓN Así, que aun no te he contado,  
lo que, estando ya acostado,  
me sucedió la otra noche:  
el Duque, que es de Violante  
el padre y el consejero,  
mandó muy seco y severo  
que pasasen al instante  
la cama de la Duquesa  
a otro cuarto junto al suyo,  
y que fue sospecha arguyo  
o fue malicia profesa.  
Yo que vi un cuarto vacío,  
saliéndome de mi ochavo  
a Dios bendigo y alabo  
y dígole ¡cuarto mío!

Y remudo en conclusión,  
en unos cordeles malos  
mi cama de cuatro palos  
mi colchón y mi jergón,  
donde la Duquesa estaba  
que es cuarto de cumplimiento;  
pues ahora entra mi cuento.  
CELIA Ea, Bofetón, acaba.  
BOFETÓN Mato la luz, y empecé,  
sueño en popa, juro a Dios;  
y he aquí, a más de las dos,  
me siento tentar un pié.  
Y viendo aqueste embarazo,  
y oyendo cierto suspiro,  
he aquí que yo le retiro  
y él prosigue con el brazo.  
¿Quién es (le dije muy quedo),  
quién entra en mi cuarto ahora?  
«El Infante soy, señora,»  
dijo, «¿de qué tenéis miedo?  
vuestro esclavo soy, señora,  
el que os estima constante,  
el que os venera hoy amante  
y el que temeroso os llora.»  
Yo que le oí disparar  
con prosa tan nueva y loca,  
¿Qué hago? Callo mi boca,  
y déjome requebrar.  
Él un amor, yo otro amor,  
con una y otra dulzura,  
yo un ¡ay! otro en conjetura,  
con uno y otro temor,  
recelando unos azotes  
para conservar mis miedos,  
me planta los cinco dedos  
y topa con mis bigotes;  
saca la hoja airado y fiero  
y el errado brazo inclina,  
y dame una disciplina  
de canelones de acero  
con fuerza y enojos tales,  
que todo el espurgatorio  
me lo trocó en consistorio  
de muy graves cardenales.  
O ya por mudarme sea,  
o por callar por mi mal,  
todo el cuarto principal

se me trocó en azotea.

CELIA Dejemos aquesos cuentos,  
y vamos al caso ya;  
¿cuántos galantes tendrá  
nuestra ama? Dilo.

BOFETÓN

Ducientos.

Alberto, el marqués privado  
del rey, la persigue amante;  
Federico, más constante  
padece de enamorado;  
pero el Marqués me dio a mi  
cien escudos y un diamante,  
y en el cuarto de Violante  
esta noche le escondí.

Y aunque hay grande riesgo ahora  
en lo que tengo trazado,  
yo cumplí con ser criado,  
cumpla ella con ser señora.

CELIA (Ap )

Mil escudos me promete  
(tanto el amor le sujeta),  
porque esta noche le meta  
de mi ama en el retrete,  
Federico, que la adora,  
y esperándome ha de estar,  
y si éste se va a acostar,  
le pienso meter ahora.

BOFETÓN (Ap.)

El marqués Roberto es  
galantísimo señor,  
con mi ama soy traidor,  
pero es mucho el interés.  
Ya está dentro, ello ha de ser,  
y pues que le satisface,  
y yo sé lo que me hice,  
él mire lo que ha de hacer.

Si ésta no se va a acostar,  
sin que le valga disculpa,  
le han de echar toda la culpa;  
yo me quiero retirar.

CELIA ¿Te quieres ya recoger?

BOFETÓN Ya es hora.

CELIA Buena ocasión.

(Ap. No lo sabrá Bofetón.)

BOFETÓN (Ap.)

Celia no lo ha de saber.

CELIA Bien se ordena.

BOFETÓN Bueno va.

(Ap. Criado soy, voy a mi centro,  
ya tengo el pájaro dentro.)

CELIA (Ap.)

Ya Federico entrará.

BOFETÓN Celia, veámonos los dos.

CELIA Pues vete, no me importunes.

BOFETÓN (Ap. Llevará con la del lunes.)

Adiós, Celia.

CELIA Adiós.

BOFETÓN Adiós. (Vase.)

CELIA Aquí ha de estar aguardando,

llegar, y llamarle quiero;

¿es Federico? ¿Sois vos?

Sale EL CONDE.

CONDE Y el que en el mar de mi fuego

busca el puerto del descanso,

derrotado pasajero.

CELIA Pues seguidme poco a poco

y caminad tan atento

que el amor ponga los ojos

y los pasos ponga el miedo.

Venid tras mí.

CONDE Ya te sigo.

Sale CARLOS.

CARLOS ¿Qué es aquesto, caballero?

CELIA (Ap.)

El Infante, ¡qué desdicha!

Huir y dejarle quiero. (Vase.)

CONDE (Ap.)

Vive el cielo que es mi amigo,

el que arrojado y resuelto

con la voz y con su ira

estorba mi amor a un tiempo;

embozarme es importante.

CARLOS ¿Cómo, sacrílego y necio,

profanáis de la nobleza

el más venerado templo?

Por esa calle pasaba

(disculparme es lo primero)

y viendo que en esta casa

entraba un hombre resuelto,

quise saber de sus pasos

el mal desmentido afecto.

CONDE (Ap.)

Si le respondo, en la voz

ha de conocerme luego:

decirle mi intento es daño,  
engañar mi amigo es yerro;  
la industria me valga ahora.  
CARLOS ¿Con la lengua del acero,  
no respondéis? ¿Desa suerte  
la luz matáis?

CONDE (Ap.)

Bien se ha hecho.

CARLOS Para el valor no hay industria;  
deste modo, vive el cielo,  
puesto que eres tan cobarde,  
darte la muerte pretendo.

(Vaya buscando la puerta el Conde.)

CONDE (Ap.)

¡Oh si encontrase la puerta  
de la calle! Pues con esto,  
con el Infante y conmigo  
he cumplido al mismo tiempo.

(Cáesele la capa junto a la puerta de la calle.)

La capa me se ha caído.

(Tire estocadas y cuchilladas el Infante.)

No es conocida; no quiero  
gastar el tiempo en buscarla;  
que esta la puerta sospecho  
de la calle; vo me voy;  
no es ser cobarde ser cuerdo.

(Éntrese el Conde por el cuarto de Violante.)

CARLOS ¿Criados de la Duquesa,  
no hay una luz? Vive el cielo,  
que ha de morir a mis manos.

Sale BOFETÓN, con luz.

BOFETÓN ¿Curas aquí?

CARLOS Peor es esto.

El hombre con quien reñía  
se salió a la calle huyendo,  
y al salir dejó la capa;  
seguirle los pasos quiero;  
dame esa luz.

BOFETÓN Tómala.

CARLOS Vete fuera.

BOFETÓN Me convengo. (Vase.)

CARLOS Hombre que mi fuego burlas,  
prepárate a mis incendios,  
(Saca la espada.)

que van a un tiempo tras ti  
mis enojos y mis celos.

(Vase Carlos por la puerta de la calle.)

Sale VIOLANTE, medio desnuda, retirándose del MARQUÉS.

VIOLANTE Hombre o bulto, que a estas horas,  
guardado de tu silencio  
de la sombra te aprovechas  
para ejecutar tu fuego,  
¿adónde, mal advertido,  
gobiernas tu errado pecho,  
que tomas para las glorias  
la oscuridad por acierto?  
¿Quién te condujo a mi cuarto?  
Habla y dime tus intentos.  
Y si al lenguaje del alma  
te desmientes extranjero,  
para hacer mayor tu culpa  
pronuncia siquiera el yerro.

¿Quién te ha traído?

MARQUÉS El amor.

VIOLANTE ¿Criados?

MARQUÉS Habla más quedo.

VIOLANTE Daré voces.

MARQUÉS Son en balde.

VIOLANTE Matarete.

MARQUÉS Ya lo has hecho.

VIOLANTE Puesto que a oscuras estamos  
apartarme ahora quiero.

Sale EL CONDE.

CONDE (Ap.)

Por ir huyendo a la calle  
erré la puerta, y sospecho,  
que en lugar de errar los pasos,  
encontré con los aciertos.

VIOLANTE ¿No hay quien mate a este traidor?

MARQUÉS Es muy valiente mi afecto.

CONDE (Ap.)

Esta es voz de la Duquesa.

MARQUÉS A tan continuos desprecios,  
yo propio me he de tomar  
la satisfacción que debo.

VIOLANTE ¿Que no habrá quien me socorra?

CONDE (Ap.)

Que no fuera caballero,  
si no acudo a esta ocasión.

MARQUÉS Si te defendiera el cielo...

CONDE Yo te sabré defender.

MARQUÉS Fantástica sombra o cuerpo  
que en el lazo de tus iras  
prendiste mi errado vuelo,



Yo que en esta cuadra estaba  
por ser tan tarde, queriendo  
para la futura muerte  
hacer ensayo en el sueño.  
Apenas medio desnuda  
corrí la cortina al velo,  
que es para quien menos siente  
campana de pensamientos,  
cuando un hombre destos dos,  
bárbaro, atrevido y necio,  
matando a un tiempo dos luces  
a la de mi honor opuesto,  
con palabras y con obras  
profanó a mí fama el templo.  
Retírome, y él me sigue;  
doy voces, y a nadie veo;  
repítolas, y es el aire;  
prosigo, y quieren los cielos  
que un hombre con él se abrace,  
y que le detenga al tiempo  
que con la espada y la luz  
saliste airado y soberbio.  
De los dos que ves delante,  
al uno mi honor le debo,  
al otro debo mi agravio,  
a uno mi fama confieso,  
uno es dueño de mis iras  
y otro de mi vida es dueño.  
Pero como a escuras fue,  
asegurarte no puedo  
a cuál pague mis injurias  
o a cuál le pague el suceso,  
y así.

MARQUÉS            Detente, señora

yo que por este aposento  
con un recado del Rey  
buscar tu padre pretendo,  
oigo voces, llégome,  
a tu piedad me enternezco,  
detengo al que solicita  
la terneza en tus despegos,  
y abrazándome con él,  
airadamente violento,  
su engaño pongo en mis lazos  
y tu venganza en mi esfuerzo  
y al tiempo...

CONDE                    El que socorrió

a Violante fui yo mesmo,  
quien le detuvo es mi ira,  
quien le sujetó mi aliento.  
Vuestro amigo soy, Infante,  
harto os he dicho con esto,  
con mi amistad os respondo,  
que es mi mejor argumento.  
MARQUÉS Yo soy segundo en Italia  
y soy del Infante deudo,  
y más amigo que vos...

CONDE Aunque...

CARLOS Esperad, deteneos:  
(Ap. Federico es tan amigo,  
que como amigo le creo,  
al Marqués, como a persona  
a quien se debe respeto;  
pues ¿cuál será de los dos  
de aquesta traición el dueño?  
Pero yo lo alcanzaré,  
yo con un hombre cubierto  
reñí en la sala de afuera,  
y ya industrioso o soberbio,  
dejándome allí su capa  
se volvió a entrar acá dentro.  
Luego aquel que de los dos  
tenga puesto el ferreruelo,  
será quien la socorrió,  
y el otro quien hizo el yerro. (Vuelve.)  
Quiero ver cuál trae la capa.  
(Vuelve la cara, y halla que la capa está en el suelo.)  
Más dudas nacen de nuevo,  
una sola capa miro,  
y esa la miro en el suelo;  
pero deste modo...)

DUQUE (Dentro)

¡Hola!

¿Cómo no hay luces? ¿Qué es esto?

¡Hola, criados!

CARLOS Por Dios,  
que el duque Conrado pienso  
que ha de entrar en esta cuadra.

CONDE Pues ¿qué hemos de hacer?

VIOLANTE Supuesto

que hay dos puertas a la calle,  
por ellas podéis a un tiempo  
saliros los dos ahora.

CONDE Lo que mandáis obedezco.

MARQUÉS Tomo mi capa.  
CONDE Ésta es mía.  
(Tómenla los dos.)  
CARLOS ¿Agora paráis en eso?  
Tomad esa capa vos.  
CONDE O me voy.  
MARQUÉS Guárdeos el cielo.  
CONDE (Ap.)  
Daré la muerte al Marqués. (Vase.)  
MARQUÉS (Ap.)  
Vengar mi agravio pretendo. (Vase.)  
CARLOS Entrambos dicen que es suya  
mas yo sus dudas advierto.  
Sale EL DUQUE.  
DUQUE ¿Señor Infante? ¿Violante?  
¿Vos todo el rostro de hielo,  
y vos tan tarde en mi casa?  
¿Los dos a un tiempo suspensos?  
¿Qué es esto? ¿Qué ha sucedido?  
VIOLANTE No lo sé.  
DUQUE Ni yo lo entiendo,  
Hija, ¿qué es esto?  
VIOLANTE Una pena.  
DUQUE ¿Qué es esto, Infante?  
CARLOS Un tormento.  
DUQUE ¿Cómo en mi casa a estas horas?  
CARLOS Señor, hay muchos misterios.  
DUQUE ¿Y tú cómo, di, te abriste?  
VIOLANTE No tiene voces mi aliento.  
DUQUE Decidme.  
CARLOS No puede ser.  
DUQUE Declaradme.  
VIOLANTE No podemos.  
DUQUE Mirad, que dais a entender...  
VIOLANTE Ya está cometido el yerro.  
DUQUE ¿Yerro contra el honor mío?  
CARLOS Por él es este suceso.  
DUQUE Pues ¿quién...  
CARLOS Yo sabré vengarle,  
DUQUE ¿Pues a vos qué os toca desto?  
CARLOS Vuestro honor, Duque, es mi honor.  
DUQUE No os alcanzo ni os entiendo.  
CARLOS Tiempo habrá en que lo sepáis.  
DUQUE No me tengáis tan suspenso.  
VIOLANTE Carlos, señor, te dirá...  
DUQUE ¿Dónde vas?  
CARLOS Vengarme espero.

DUQUE ¿Qué intentas?  
CARLOS Llorar mis penas.  
DUQUE Enigmas, matadme presto.  
CARLOS Está embotado el dolor.  
VIOLANTE No tiene mi pena aceros.  
DUQUE Pues idos.  
LOS DOS. Ya te dejamos.  
DUQUE ¿No os vais?  
LOS DOS. Ya te obedecemos.  
CARLOS Mis celos venguen mi brazo.  
VIOLANTE Mi inocencia libre el cielo.  
DUQUE Cuidados, dejadme ya,  
o dadme la muerte a un tiempo.

### Jornada tercera

Salen con luz VIOLANTE, con sombrero, y BOHEMIO, SILVIA, criada, CARLOS y BOFETÓN.

BOFETÓN Ya hemos llegado a tu quinta,  
donde deste modo vamos  
con una luz encubierta  
siendo ya de día claro.  
CARLOS Dame esa luz, Bofetón.  
BOFETÓN Estas dos ventanas abro.  
(Hace que va abrir.)  
CARLOS No abras.  
BOFETÓN Pues ¿qué te importa?  
CARLOS No me repliques.  
BOFETÓN No abro.  
CARLOS No quiero que nadie sepa  
que hoy a mi quinta he llegado,  
y si ven que están abiertas  
estas ventanas al campo,  
como de ordinario están  
cerradas, es caso llano  
que han de echar de ver que estoy  
en mi quinta retirado.  
BOFETÓN ¿Qué es lo que intentas hacer?  
No lo entiendo ni lo alcanzo;  
(Ap. Celos andan por aquí,  
mi amo se ha declarado.)

CARLOS Enciende aquella bujía.  
BOFETÓN Que me place. (Enciéndela.)

CARLOS No hables alto,  
porque cae este postigo  
a esotra quinta del lado,  
donde la señora Infanta,  
retirada de palacio,  
llora desaires de honor  
por penas o por agravios.

BOFETÓN ¿Qué, aquí se vino la Infanta?

CARLOS Habla quedo, aquí hay recado  
de escribir. (Ap. Yo determino  
lo que tengo imaginado.)  
Dos papeles de mi letra  
pienso escribir disfrazados:  
para Federico el uno,  
y otro al Marqués, su contrario  
el que a Federico escribo  
pienso remitir firmado  
del Marqués, y el del Marqués  
de Federico, y entrambos  
han de ser de desafío;  
hoy se verán sus engaños,  
con el intento que sigo  
fácilmente averiguado.  
(Síéntase a escribir.)

CELIA y VIOLANTE a otra puerta.

VIOLANTE Celia, sí, mi esposo es,  
y anoche, oh Dios, en mi cuarto...  
Pero se apaga la voz  
entre la lengua y el labio.

CELIA Ya sé yo lo que pasó.

VIOLANTE Pues prosigo con el caso  
de parte del Rey vinieron  
esta mañana a mi cuarto  
a preguntar por mi padre  
dos criados de Palacio;  
levantose de la cama,  
y gimiendo y suspirando,  
dándome quejas por señas,  
intérpretes del agravio,  
fue a Palacio a hablar al Rey;  
mi esposo el Infante en tanto  
sube a mi cuarto furioso,  
háceme vestir airado,  
llama a Bofetón entonces,  
y yo, turbada, te llamo:

tiene un coche prevenido,  
entramos en él los cuatro,  
y hemos venido a su quinta.  
Si me mira, es tan turbado  
que les desconozco el rostro,  
y es que como está pensando  
que hay ofensas en su honor,  
camaleón disfrazado,  
el semblante de sus iras  
viste el color de su agravio.

BOFETÓN (Ap.)

Una cosa he presumido  
que me ha puesto gran cuidado.  
estos papeles que escribe  
yo soy quien ha de llevarlos;  
¿mas que está escribiendo en ellos  
que me den quinientos palos?  
Tómolos, bien lo merezco;  
pero a él no le faltan manos  
y él me los pudiera dar  
con muy grande desenfado;  
pero no, los alcahuetes  
son dichosos.

CARLOS Ya he firmado;  
leer quiero los dos papeles.

BOFETÓN (Ap.)

En toda mi vida he hallado  
quien sepa darme una vuelta  
o de podenco o de alano.

CARLOS (Lee.) «Conde Federico: Lo que las lenguas escribieren han de firmar las espadas. La vuestra anduvo tan ocasionada que he menester satisfacerme. Para conseguirlo os espero dentro de la quinta del Infante Carlos; que pues ella está sola y vos tenéis, como privado del Rey, llave maestra de la quinta de su hermano, dentro podremos, vos cumplir lo que decís, y yo castigar lo que intentáis.- Marqués Alberto.»

Este es del Marqués al Conde;  
estotro del Conde, paso.

(Lee.) «Marqués Alberto: Para el castigo de vuestras sinrazones os espera mi recato dentro de la quinta del Infante; vos sois su amigo disfrazado, pedidle llave della, que pues está solo, y en la campaña podremos remitir al valor lo que no se fió a la lengua.- «El Conde Federico.»

CELIA ¿Qué serán estos papeles?

VIOLANTE No sé, Celia, tan turbados  
se suspenden mis sentidos  
que en toda yo no me hallo.

(Cierra los papeles.)

BOFETÓN Él no hace sino mirarme,  
¿Si acaso me está tanteando

para enviarlos a encargar  
los cintarazos que hago?  
CARLOS De manera que es mi intento  
con dos papeles que trazo,  
traerlos hoy sin recelo  
a un tiempo a mi cuarto a entrambos,  
y pues anoche no pude  
buscarme mis desengaños,  
abrace mi ardid ahora  
lo que mi industria ha trazado.  
Con mi esposa y con los dos,  
vive el cielo hermoso y claro,  
en cuyo dorado anillo  
es el sol rubio topacio,  
he de averiguar mi honor,  
porque así me satisfago  
si es mi amigo desleal,  
si es el Marqués mi contrario,  
y si mi esposa... mas no,  
esto sentirlo y callarlo.  
Y cuando los dos después  
satisfagan mi cuidado,  
no podrán reñir los dos,  
porque aunque fueron llamados,  
no siéndolo el uno de otro  
no es nadie desafiado.

¿Bofetón?

BOFETÓN Señor. ¿qué mandas?

CARLOS Estos papeles te encargo:  
aqueste va a Federico,  
y éste al Marqués; ten cuidado  
que no digas cuyos son.

BOFETÓN ¿Tienen sobrescrito entrambos?

CARLOS Sí le tienen.

BOFETÓN Porque yo  
yerro un papel a dos pasos.

(Ap. Al Marqués Alberto el uno  
y otro a Federico, malo;  
el uno es peor que el otro,  
su amigo, y papel cerrado  
llevaré, si yo le llevo,  
pues, el del Marqués, remalo:  
porque aunque fui su alcahuete,  
o alcanzado o no alcanzado:  
si alcanzado, los señores  
al instante que alcanzaron  
alcanzan de cuenta aquel

que los ha alcanzado, el cuando.  
Y cuando llega el alcance  
del suceso que desearon,  
es la alcanzada la dama  
por el alcance ordinario.  
Pues si a la propia alcanzada  
la arrojaron de um tejado  
¿qué hará el alcanzador?  
Será fuerza (guarda Pablo)  
Dios por quien él es, me saque  
destos papeles de Carlos,  
porque de su cerradura  
no salga llave a mis cascos. (Vase.)

CARLOS Tú vete allá fuera, Celia.

VIOLANTE No te vayas.

CARLOS Yo lo mando.

Vete, digo.

CELIA Yo me voy. (Vase.)

VIOLANTE (Ap.)

Sola con él me he quedado;  
él cierra todas las puertas,  
¡Oh cómo el miedo es villano,  
pues en la misma inocencia  
sabe esconder su contagio!

CARLOS (Ap.)

Ahora que estoy a solas,  
suban, suban condensados  
los pavores de mi fuego  
al centro confusos rayos,  
dese a la lengua el recelo,  
que es el pecho poco espacio;  
lo que han de decir mis ojos,  
pregunten doctos mis labios;  
satisfacer las pasiones  
es de la vida descanso;  
apriónese el silencio  
en la cárcel del cuidado;  
dese tormento a la pena  
inducidora del daño.

Confesará la inocencia  
de mi dueño idolatrado;  
no tiene culpa mi dueño,  
pues ¿cómo celos vanos  
no os desvanecéis en humo  
ya que en fuego habéis volado?  
Violante, mi esposa, es  
ejemplo de aquel peñasco

en cuya boca se forma  
el bronce a pedazos basto.  
Columna es en quien se afirma  
mi honor, que pesando tanto  
es poca basa la tierra  
para el que la hiere mármol;  
y ahora que yo la abrazo,  
satisfacer con la lengua  
es agasajo ordinario.  
Adonde hay culpa hay recelo,  
y ella vive sin cuidado,  
dice mucho y nunca son  
bachilleres los agravios.  
Satisfacer la sospecha  
es dar indicios al daño,  
ella no me satisface,  
y hace muy bien, porque hay casos  
en que por satisfacer  
se hacen ciertos los fracasos.  
Y es el yerro más ofensa  
que el indicio del agravio;  
aquella puerta primera  
va a la quinta de mi hermano  
donde ahora está la Infanta,  
y temo que algún criado  
por el hueco de la llave,  
viendo desta luz los rayos  
no escuche lo que decimos;  
pero un remedio he pensado  
para encubrir aquel hueco;  
ahora bien, mi daga clavo  
sobre la cerraja misma;  
pondré el sombrero colgado,  
y estando cubierto el hueco...

(Miré hacia Violante.)

VIOLANTE (Ap.)

Él me mira tan airado...

CARLOS (Ap.)

Me asegurará mejor.

(Saque la daga para clavarla en la puerta, y piense Violante que es para matarla, y túrbese.)

VIOLANTE ¿Qué temo? Detén el brazo,

Carlos, esposo, señor,

y antes que tu indigna mano...

CARLOS Detente...

VIOLANTE Ejecute en mí

tantos impulsos errados;

yo confesaré mi culpa;



pues tú dices que hay delito!

Tus palabras solicito  
para mi propia razón,  
y débele a mi pasión  
que te escuche desta suerte.

Porque ha de salir tu muerte  
de tu propia confesión.

VIOLANTE ¿Pues cómo airado, señor,  
con el acero... ¿Por qué?

CARLOS Para cubrir la saqué  
este portillo a mi honor.

(Clave la daga y ponga el sombrero junto a la cerradura.)

Pero que fuera mejor  
mi propio suceso halla  
en tan honrosa batalla  
ser más seguro caudillo,  
pues cuando guardo un portillo  
tú rompes una muralla.

Pero no te he de matar  
por una palabra, no,  
que tal vez el labio erró  
y yo no me quiero errar  
mi piedad has de alabar,  
pues aunque culpada estés  
porque más blasón me des  
todo mi honor pongo en ti:  
si hay culpa, la culpa di.

VIOLANTE Oye, y mátame después.

Despeñábase al mar el rubio coche,  
lo que el día escribió, borró la noche,  
y en menguante fortuna  
lágrimas negras destiló la luna,  
y en tímidos desmayos  
le mendigaba al sol mayores rayos,  
cuando, yo en mi retrete retraída,  
a mi esperanza le fié mi vida,  
desvelada en amarte y en quererte;  
y no lo digo para enter necerte,  
que en juicio tan honroso  
te solicito airado y no piadoso.

Estaba, como digo,  
todo mi amor en mí como enemigo,  
muy vidriosa toda la esperanza,  
amagando mi duda a tu mudanza,  
cuando al verte neutral mi pensamiento  
ruido en la puerta de mi cuarto siento;  
tomé, una luz, salí y abrir me atrevo,



no sé yo, si sabiendo que me adoras,  
momentos hace de su amor las horas.  
Porque hay tan ruines hombres, yo lo digo,  
que quieren a la sombra de su amigo.  
Pero de ti señor, no me he espantado,  
porque eres noble y has de ser confiado.  
Uno por mí suspira, otro me adora,  
uno me asiste y otro me enamora;  
soy, querida, o me fingen, soy constante,  
niégome a su favor..

CARLOS Tente, Violante.

VIOLANTE Soy perseguida, en fin, con tal desvelo...

CARLOS Tente, doña Violante, o ¡vive el cielo!

VIOLANTE No indignes, no, tu ira rigorosa,  
¿qué culpa tengo yo de ser hermosa?

CARLOS Tienes razón en esta competencia.

VIOLANTE Perdona si el decirlo es indecencia,  
que cuando son los celos los recelos,  
no ha de quedar escrúpulo de celos.

Y como eres mi médico prudente,  
no te he de recatar el accidente,  
en medio, pues, desta desdicha, digo,  
secretamente me casé contigo,  
y en templado instrumento de primores,  
nos cantamos iguales los favores;  
volviose de Sicilia el Almirante,  
retirada la Infanta más constante  
en esta quinta su desdicha llora:  
el suceso de anoche falta ahora.  
Maestro el sol al mundo con desmayos  
dejaba escrita la lección de rayos,  
y la luna mirando que se huía  
la cátedra de luz sustituía,  
cuando yo estotra noche fatigada,  
no pienso yo que has menester espada;  
para anegar mis ojos en raudales.

¿Qué más acero que contar mis males?  
Digo que en ti pensaba a más empeño,  
cuando en mí se introduce un blando sueño,  
y por no darme enojos,  
me bajaba las manos de los ojos.

Yo, pues, para dejarte satisfecho,  
trueco el adorno por el blando lecho.

Medio desnuda apenas  
desquitaba mis dudas de mis penas;  
algún tiempo oigo ruido,  
asustó a mis sentidos el oído;

vuelvo a vestir lo más que el miedo quiso,  
los sentidos aviso,  
porque ninguno al riesgo se acobarde;  
dejome sola, el miedo fue cobarde;  
miro un hombre embozado  
que dio muerte a una luz que había quedado.  
¿Por luces (dije) empieza?  
Riesgo corre la luz de mi nobleza;  
mas aunque mi deshonra me buscaba  
para conmigo, aun yo le disculpaba,  
que hay error que tal mal se satisface  
que aun no le quiere ver el que le hace.  
Huyendo de su intento me retiro,  
sacome por el rastro de un suspiro;  
las violencias mezclaba con los ruegos,  
los temores disfrazo en los despegos;  
él me buscaba, yo me retiraba;  
yo daba voces, él se atropellaba,  
cuando otro que a mi cuarto se había entrado  
por descuido o traición de algún criado,  
le detiene furioso, ataja altivo;  
no sé yo si de amante o compasivo  
entraste con la espada,  
turbada estuve, pero no culpada;  
ya sabes lo demás que ha sucedido,  
apuremos la culpa que he tenido.  
Los dos que anoche hallaste,  
donde el castigo de tu honor variaste,  
entrambos son culpados;  
la disculpa es que están enamorados.  
Si uno al otro detuvo tan airado,  
si estaba de mis luces abrasado,  
aunque me satisfizo,  
no lo hizo por mí, por él lo hizo;  
la culpa, pues, que mi pureza infama  
es no haberte contado aquesta llama  
destos opositores,  
traidores a tu fe, a mi amor traidores.  
Culpa es también casarme yo contigo,  
cuando me solicita el que es tu amigo;  
culpa fue no decirte mi osadía,  
que el Rey, siendo tu hermano, me quería;  
culpa fue no contarte mi cuidado,  
los intentos de amor en un privado.  
Cuando tu amante firme, perseguida,  
tantos desmayos padeció mi vida;  
pero, señor, esta disculpa advierte,

si callé, fue temor de no perderte;  
pero ya que indignada  
esgrimo mi razón para mi espada,  
o cruel o severo  
haz fuentes de mi sangre con tu acero.  
Ea, señor, pues dices que hay agravio,  
firme la espada lo que escribe el labio,  
monstruo me llamas de ponzoña lleno,  
sácame de las venas el veneno;  
áspid me nombras puesto entre las flores,  
triacaca suya sean tus rigores.  
El Conde no me deja,  
el Marqués con afectos me aconseja,  
el Rey firme me adora,  
dame la muerte, airado esposo, ahora.  
No quiero ya que mi firmeza abones,  
ya estoy herida de tus sinrazones,  
no hay delito en mi honor, ni aleve culpa,  
mi muerte ha de servirme de disculpa:  
mátame, acaba, digo,  
sé cruel, pues no me nombras tu enemigo,  
o moriré en mi fuego más constante;  
la herida de mi labio es penetrante,  
diome en el corazón, y ya en despojos  
sangre blanca destila por los ojos,  
morir de sinrazón es rigor fiero,  
grande es la brevedad de aqueste acero.  
Y pues te quise y soy tu amante esposa,  
dame, señor, la muerte más piadosa.  
CARLOS Tanto tu honor te disculpa  
que no te hallo recompensa;  
¡que haya quien diga la ofensa  
antes de saber la culpa!  
VIOLANTE Pues ya llegaste a injuriarme,  
no hay por qué mi honor abones;  
no quiero que me perdones,  
vive Dios, que has de matarme.  
CARLOS Si indignado el brazo irritado  
a darte la muerte ya,  
quien lo supiere dirá  
que donde hay sangre hay delito.  
Y fuera grande indecencia  
que mi propio intento culpa  
ya que hice mi error disculpa,  
haber culpa en tu inocencia.  
VIOLANTE Pues eso es, esposo, así,  
y me llegaste a injuriar,



Sólo castigar querría,  
no otra cosa, vive Dios,  
si te han querido los dos  
sabiendo que te quería;  
esta luz quiero matar,  
tú a esta pieza te retira.

VIOLANTE ¿Esposo?

CARLOS ¿Qué dices?

VIOLANTE Mira.

CARLOS No tienes que recelar,  
si culpados son los dos,  
no hagas, Violante. que intente...

VIOLANTE Señor, yo estoy inocente.

CARLOS Pues, esposa, adiós.

VIOLANTE Adiós.

(Vanse.)

Salen EL REY y EL DUQUE.

DUQUE Ya estamos solos los dos.

REY Mirad si alguien nos escucha.

DUQUE Ninguno escucharnos puede.

REY ¡Oh nunca, Conrado, oh nunca

se embarcara mi venganza

en tanto golfo de injurias!

DUQUE ¿Qué sentís, señor?

REY Oid,

porque sólo a la coyunda  
de vuestros sabios consejos,  
mi altivo cuello se ajusta.

Ya sabéis que el Almirante  
de Sicilia, a quien divulga  
tanto clarín su grandeza

y tanto valor la pluma,

ofendido en ver que yo

negase a la llama pura

de su amor y de su celo

la que él pensó esposa suya,

se fue a Sicilia enojado,

y la Infanta, más confusa,

en mi quinta retirada

venganza a su ofensa busca.

Yo, Duque, mal divertido

en querer a una hermosura,

cómplice de amor rendí

todo el valor que me ilustra,

la fama que me engrandece,

a la más bella escultura

(Bien que no os digo quién es),  
que labra la aurora rubia,  
siendo azucena al follaje  
y siendo el clavel moldura.  
Hoy, pues, un leal vasallo,  
porque mi justicia luzca,  
y no porque galardone  
el hábito de mis dudas,  
me ha avisado que la Infanta  
dentro de mi quinta junta  
dos amigos los más míos  
a la traición más injusta,  
al escándalo más grande  
que vio la antorcha diurna  
desde que entre rosas nace  
hasta que muere entre espumas.  
Con dos conjurados dicen  
que hoy mis intentos burla,  
y que dos naves previene  
para el desprecio o la fuga,  
dos águilas cuando vuelan,  
dos ciudades cuando surtas.  
Yo a la venganza dispuesto,  
por ser venganza tan justa  
lo que pudiera a mi enojo  
le he encargado a mi cordura.  
Digo, pues, que ahora intento,  
aunque yo tengo la culpa  
que lo que erró la pasión  
sepa corregir la industria;  
la quinta en que está la Infanta  
a la otra quinta está junta  
de mi hermano, y pues yo tengo  
llave de entrambas en una,  
y la quinta está ahora sola  
de mi hermano, así procura  
o la justicia el perdón,  
o la venganza mi injuria.  
Entrando en la quinta, pues,  
sin abrir ventana alguna,  
y para saber la causa es la atención más aguda,  
he de encargarme al oído  
cuanto mis ojos disculpan,  
y he de saber si la Infanta  
mi muerte airada procura;  
cuales son mis dos amigos  
que sólo el perdón ayuda,



suele ser a quien se culpa.

DUQUE Señor, vamos disfrazados,  
porque salgas destas dudas,  
que luego tengo contigo  
de saber en qué se funda  
la victoria de mi honor.

REY En mí la tendréis segura.

(Ap. ¡Si mi amor entendió el Duque!)

DUQUE (Ap.)

¡Si el Rey entiende mi injuria!

REY (Ap.)

¿Que siempre esté el Rey sujeto  
a la pasión y a la duda?.

¡Oh qué bien Séneca dijo,  
dueño de la edad futura,  
que eran los reyes humanos  
esclavos de la fortuna!

(Vanse.)

Sale BOFETÓN con luz y CARLOS.

CARLOS Cuenta lo que te ha pasado.

¿Distes los papeles?

BOFETÓN Óyeme el suceso.

CARLOS Di.

BOFETÓN Llegué tan determinado,  
leal a tu amor y fe,

que en buscar a Federico  
mi solicitud publico;  
pero, en fin, yo le encontré;  
saqué el papel, y con él  
hice una gran reverencia  
con muchísima indecencia;  
oliome y tomó el papel,  
segunda vez me miró,  
y más mi afecto se humilla;  
mandó prevenir pastilla,  
rasgó la nema y leyó.

Aguardaba yo el despacho,  
y él tanto se confundía,  
que estaba cuando leía  
como si le dieran chacho;  
el amangado a tragedia  
de lo que lee en él enfada  
media cara amostazada  
y avinagrada la media.

Púsose de tintorero,  
cabeceó y cabeceó,  
ambas cejas arqueó,

calose todo el sombrero.  
Comenzó a mirar, temblé,  
Él un labio se mordió,  
y luego me respondió:  
«Diga vusted que sí iré»;  
tomé de la puerta el puerto,  
el acierto celebré,  
y luego al punto llevé  
estotro al marqués Alberto.  
Leyole el Marqués airado  
con cara muy lacia y fiera,  
y conociome que era  
de la Duquesa criado.  
Y, colérico y cruel,  
movido de su pasión,  
me preguntó: «Bofetón,  
¿quién os dio aqueste papel?  
- No sé, dije mi razón.  
- Pues ¿cómo le habéis traído?  
- Siempre papelero he sido,  
señor, por mi devoción.  
- ¡Hola! dijo, y al instante  
tomé dos pasos atrás,  
y aún pienso que fueron más;  
respondió un criado andante:  
«Lacayuelo, con perdón».  
Y tomé con gran sosiego,  
como las de Villadiego  
las de villa Bofetón.  
«Alcahuete, espérame»,  
dijo el lacayo nefando;  
yo que le estaba aguardando,  
desta manera le hablé:  
- Miente el mal casamentero,  
mi enojo le respondió,  
que al bisabuelo casó,  
y bisabuela primero;  
los que a su abuela engendraron,  
y los que a su abuelo hicieron  
las niñas que los mecieron,  
las amas que los criaron;  
miente tu padre y tu madre,  
miente todo lo que hiciste,  
miente el día en que naciste  
tu compadre y tu comadre;  
el vientre, que fue tu horno,  
y a tus deudos y parientes

les echo quinientos mientes  
de linajes en contorno.-  
Él, que se halló desmentido,  
como quien no dice nada,  
de una vaina colorada  
sacó un estoque buido;  
púseme, en fin, a esperar,  
tiró una estocada fiera,  
tomé la calle primera  
y te he venido a buscar.

CARLOS En fin, ¿diste los papeles?

BOFETÓN Ya los he dado, ¿qué esperas?

CARLOS La luz como es tan de día  
por estos resquicios quiebra,  
y me importa, Bofetón,  
cubrir ventanas y puertas.  
Toma estas dos almohadas,  
y en esta ventana misma,  
las arrimas, porque así  
se encubra la luz.

BOFETÓN ¿Qué intentas?

(Tome Bofetón las dos almohadas y arrímelas al resquicio de la ventana.)

CARLOS Note digo dese modo,  
cúbrelas desta manera.

BOFETÓN Tapiada está la ventana,  
es imposible que vean  
los que entraren, a las luces,  
las personas que hay en ellas.  
Pues allá fuera también,  
que están tan cerradas, piensa  
cómo cuatro cejijuntos  
con clavos de a más de asesma.

CARLOS ¿Has clavado las ventanas?

Pues vete ahora allá fuera  
y no te alteres de nada,  
aunque oigas, mires y sientas.

BOFETÓN Quédese vusté con Dios;  
ya no salgo a la comedia  
y ya me voy a mi casa,  
porque no quiere el poeta  
que te haga estorbo el gracioso  
cuando hay un paso de veras. (Vase)

CARLOS Ahora bien, llamo a mi esposa.

¿Doña Violante? ¿Duquesa?

Salen VIOLANTE y CELIA.

CELIA Él te ha llamado, señora.

VIOLANTE Esposo, ¿qué mandas?

CARLOS

Celia,

¿puesto que a ti no te llamo  
a qué has venido acá fuera?

CELIA A acompañar a mi ama.

CARLOS Vete al momento.

CELIA Ello es fuerza,

que el gracioso y la graciosa  
sigan una propia tema;  
y pues él no ha de salir,  
denme vustedes licencia,  
que voy a pedir un vitor  
si sale bien la comedia. (Vase.)

CARLOS Ya sabes mis intenciones,

y porque mejor las sepas,  
a oscuras en esta sala,  
fingiendo la voz, quisiera,  
como fingidas palabras.  
Averiguar mis ofensas.  
matando la luz pretendo  
que los dos a oscuras sean  
en el pleito de mi honor  
los testigos que confiesan,  
pues también tengo cerradas  
las antesalas primeras  
porque aquí no llegue luz.  
Sólo me falta que sepas  
que el Rey ¡oh Violante mía!  
No sé como aquesta pena  
no me embaraza el contento  
de hallarte en mis brazos tierna;  
que el Rey, mejor mariposa  
con alas mal satisfechas,  
sacrificando su vida  
tu ardiente luz galantea;  
que me ha dicho que te ablando,  
me ruega que te enterezca,  
y se ha entrado por el bronce  
pudiendo buscar la cera.  
Díjome que te dijese,  
(¡Oh quién, ay celos, pudiera  
decirte lo que él me dijo  
y hacerte que tú no lo oyeras!)  
Que te quiere, que te adora.  
¡Oh qué ágil está la lengua,  
turbada para las dichas,  
y fácil para las penas!  
Y, en fin, hacia aquesta parte.

(Suena ruido a un lado.)

Ruido de pisadas suena,  
y a estotra parte también

(Suena ruido a estotra parte.)

escucho pisadas nuevas.

Ahora bien, mato la luz. (Mátala)

Ahora mi ardid empieza,

averiguaré mi agravio,

yo solicito mi ofensa.

¡Qué haya quien vaya a buscar  
aquello que no desea!

¿A cuál parte iré primero,  
supuesto que en las dos puertas  
a un tiempo siento ruido?

Primero quiero ver esta. (Vase)

VIOLANTE ¿Ahora matas la luz  
cuando esperas mi respuesta?

Mas luz tienen mis razones  
para conocer mis quejas.

Salen EL DUQUE y EL REY.

REY A buena ocasión llegamos,

a oscuras están las piezas,  
hacia aquí escuchar podremos,  
que a este lado está la puerta  
que pasa hasta esotra quinta.

DUQUE Pues, señor, escucha y llega.

(Al tiempo que van llegando habla ella)

VIOLANTE ¿Posible es, infante Carlos,  
que siendo mi esposo quieras  
atropellarte tu fama

por cumplir con tu obediencia?

REY Duque, oid, ¿no es vuestra hija?

DUQUE ¡Viven los cielos que es ella!

¿Quién la ha traído a esta quinta?

VIOLANTE ¿Cuando yo soy roca opuesta  
al viento de los suspiros,  
que destila el Rey en Etnas;  
cuando olvido tu privado...

DUQUE ¡Cielos! ¡Que esto me suceda!

VIOLANTE Que de mi desdén cansado  
hace de su afecto tema  
cuando a Federico olvido...

(Inquiétese el Duque y vaya a atajarla, y téngale el Rey.)

REY Sosegaos, Duque.

VIOLANTE ¿Tú intentas,  
que le escuche al Rey favores;

tú me dices sus finezas  
tú me dices sus deseos  
siendo yo tu esposa mesma  
tú dices que el Rey me quiere?  
O a mí o a ti te desprecias;  
pues llegando a la lealtad,  
no te apartas de la ofensa.

REY (Ap.)

A averiguar la traición  
vine de la Infanta bella,  
y la traición de mi amor  
me deja esotra suspensa.  
¡Casado ya con Violante  
mi hermano, y que yo lo sepa!  
Ella airada contra mí,  
y él que la quiero le cuenta,  
lealtad es que mi amor diga;  
traición que su esposa sea;  
pero vengo a discurrir  
entre dos cosas diversas,  
que en un sujeto no caben  
la traición y la fineza.

VIOLANTE Cuando los dos nos casamos,  
no supe que me quisiera  
el Rey, ni tú lo sabías  
y no puede tener queja  
el Rey, que tú no me digas  
lo que él te manda que sepa.  
Pero, en fin, no tiene culpa  
que castigarla no pueda  
ni atajarla mis agravios.

REY (Ap.)

¡Que mi valido la quiera  
y Federico la adore!  
Sale EL MARQUÉS. Carlos retirándose.

CARLOS (Ap.)

El Marqués viene a buscarme,  
que soy Federico piensa;  
disimular es preciso.

MARQUÉS Ya yo he llegado a que sepas  
que castigará mi acero  
lo que articuló tu lengua;  
Federico, pues llegaste  
antes que yo, bien pudieras  
abrir esas dos ventanas.

VIOLANTE (Ap.)

Ya en la sala el Marqués entra,

callar aquí es importante.

CARLOS (Ap.)

Disfrazar la voz es fuerza.

REY Duque, ¿qué es esto que pasa?

CARLOS (Ap.)

Que soy Federico piensa.

Sale EL CONDE, embozado, al otro lado.

CONDE Por las tapias he saltado

de la quinta, ya entré en ella,

no tuve llave, en efecto;

¡qué oscuras están las piezas!

Si supiera dónde está,

un balcón desos abriera.

MARQUÉS Mas si no queréis abrir,

Federico, acabad; ea,

sacad ya la espada y dadme

el enojo por respuesta;

digo que es verdad que anoche

al cuarto de la Duquesa

entré amante, no traidor;

tengo amor, vos qué violencias...

Acabad.

CONDE           Él me ha sentido.

CARLOS (Ap.)

¡Oh quién ahora tuviera

la voz del Conde, mi amigo,

para examinar mis quejas!

CONDE Marqués, pues hemos llegado

a reñir los dos, quisiera

que en la antesala riñamos.

REY (Ap.)

¿Hay aventuras más nuevas?

CARLOS (Ap.)

Federico ha respondido.

MARQUÉS Primero quiero que sepas

que aunque a la Duquesa quise,

no supe que la Duquesa

era esposa del Infante;

que a saberlo, me venciera;

no sé qué traidor amigo

sacrílegamente intenta

profanar mal corregido

el templo de la nobleza.

CONDE A saber yo que el Infante

la adoraba, no pusiera

los ojos de la intención

para hacerle humana ofensa.

A vos os detuve yo,  
y ya en Nápoles se cuenta  
que el Rey adora a Violante;  
vos lo sabéis, y así es fuerza,  
que sea a su Rey traidor  
quien quiere lo que él desea.  
Sale LA INFANTA por la puerta con la espada desnuda.  
INFANTA Traidor al Rey, he escuchado  
al pasar a estotra pieza,  
y como a escuras estaba  
esta sala me fue fuerza  
correr todas estas cuabras  
y vuelvo a cerrar la puerta.  
MARQUÉS Vos sois quien traidor se nombra,  
pues profanáis la pureza  
de la amistad y la sangre.  
CONDE Vos quien hace a un rey ofensa.  
MARQUÉS ¿Pues sin luz?  
CONDE Sin dilación.  
MARQUÉS Cobarde.  
CONDE Desta manera...  
(Sacan las espadas y van a embestir, métese la Infanta.)  
INFANTA Ahora me toca a mí,  
que Italia y el mundo sepa,  
aunque lo ignoren traidores,  
quién es la Infanta Isabela.  
¿Quién está en aquesta sala?  
¿Quién son los que en esta pieza,  
por no mirar su traición  
la luz celestial se niegan?  
VIOLANTE (Ap.)  
¡Cielos! ¿qué es esto que pasa?  
REY (Ap.)  
La Infanta Isabela es ésta.  
INFANTA Los que traidores, cobardes,  
traición contra el Rey intentan...  
MARQUÉS (Ap.)  
Mudo me tiene el suceso.  
CONDE (Ap.)  
Suspense el caso me deja.  
INFANTA ¡Vive Dios, que, aunque mujer,  
tanta sangre suya vierta,  
que el mar, campo de cristales,  
monstruo de corales sea!  
¿Quién fue quien dijo traidor?  
Hablad, alevosos, ea.  
CARLOS (Ap.)



REY Suspended todos las lenguas,  
y para deberme el hecho,  
la atención también os deba.

(Lléguese a Carlos.)

Carlos, sé vuestra lealtad,  
y aunque es vuestra la Duquesa,  
vos no supistes mi amor  
cuando os casastes con ella;

y supuesto que constante  
sois leal a mi grandeza,  
a vos toca la lealtad  
y a mí toca la fineza;  
gozadla con el seguro  
de ser quien sois, y ser ella  
hija del Duque, mi sangre;

(Llegue a la Duquesa.)

gozaos con Carlos, Duquesa.  
vos, Conrado, tendréis honra;  
y tú, Federico, piensa  
que eres su leal amigo,  
supuesto que tú confieras  
que si supieras su amor  
tu amor ardiente muriera.

(Al Marqués.)

Vos, Marqués, en mi favor  
quedáis con mayores pruebas  
de vuestra lealtad; pues veo  
que ha propuesto vuestra lengua  
que a ser yo quien la adorara  
fuerais quien la aborreciera.

(A la Infanta.)

Vos, señora, habéis venido,  
o por ruego o por violencia  
a casaros con mi hermano,  
y en toda Italia se cuenta  
que le aborrecisteis siempre  
ya bien sabéis que fue tema  
pedir al Rey vuestra hermana;  
pero porque a un tiempo vean  
que aquello no ha sido amor  
y que esto es precisa deuda,  
por cumplir con vuestro padre  
satisfaré vuestra queja.

Ésta, señora, es mi mano;  
con que a un tiempo se celebran...

CARLOS Tu grandeza en mi favor.

MARQUÉS Tu justicia en tu clemencia.

CONDE Tus premios en tu favor.  
INFANTA Tu amor en tu recompensa.  
REY Con que quedamos a un tiempo...  
CARLOS Yo dichoso.  
VIOLANTE Yo contenta.  
MARQUÉS Tu esclavo yo.  
CONDE Yo tu amigo.  
DUQUE Yo con honra.  
INFANTA Yo sin queja.  
REY Sólo falta que el Senado...  
CARLOS Olvide las faltas nuestras.  
VIOLANTE Porque se deba a su voz...  
INFANTA Porque a su piedad se deba...  
CARLOS El perdón de nuestros yerros.  
VIOLANTE Y sólo pido licencia  
que le den todos no vitor.  
INFANTA A pagarle cuando sea  
el oyente, y vuesarcedes  
los que escriban la comedia.

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).



**editorial del cardo**